

SIDI ZHRUNI, UNA ALFARERÍA EN EL AGER DE NEAPOLIS (TÚNEZ):  
AGLOMERACIÓN O VICUS CIRCA VILLAM?

[Marta Prevosti](#), [Ramon Járrega](#), [Lluís Casas](#), [Boutheina Fouzai](#), [Siwar Baklouti](#), [Nejia Laridhi-Ouazaa](#)

Presses universitaires de Franche-Comté | « [Dialogues d'histoire ancienne](#) »

2022/1 48/1 | pages 265 à 313

ISSN 0755-7256

DOI 10.3917/dha.481.0265

Article disponible en ligne à l'adresse :

-----  
<https://www.cairn.info/revue-dialogues-d-histoire-ancienne-2022-1-page-265.htm>  
-----

Distribution électronique Cairn.info pour Presses universitaires de Franche-Comté.

© Presses universitaires de Franche-Comté. Tous droits réservés pour tous pays.

La reproduction ou représentation de cet article, notamment par photocopie, n'est autorisée que dans les limites des conditions générales d'utilisation du site ou, le cas échéant, des conditions générales de la licence souscrite par votre établissement. Toute autre reproduction ou représentation, en tout ou partie, sous quelque forme et de quelque manière que ce soit, est interdite sauf accord préalable et écrit de l'éditeur, en dehors des cas prévus par la législation en vigueur en France. Il est précisé que son stockage dans une base de données est également interdit.

SIDI ZAHRUNI, UNA ALFARERÍA EN EL *AGER* DE *NEAPOLIS* (TÚNEZ):  
AGLOMERACIÓN O *VICUS CIRCA VILLAM*?<sup>1</sup>

Marta PREVOSTI  
Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona, Espagne  
mprevosti@icac.cat

Ramon JÁRREGA  
Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona, Espagne  
rjarrega@icac.cat

Lluís CASAS  
Universitat Autònoma de Barcelona, Espagne  
lluiscasas@uab.cat

Boutheina FOUZAI  
ENIGA. Université de Gafsa, Tunisie  
fouzaiboutheina11@gmail.com

Siwar BAKLOUTI  
Université Tunis El Manar, Tunisie  
siwarbaklouti11@gmail.com

Nejia LARIDHI-OUAZAA  
Université Tunis El Manar, Tunisie  
nejia.ouazaa@gmail.com

INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Los estudios sobre ciudades romanas de África, sus estatus jurídicos, la estructura de sus territorios, los *pagi*, *vici*, *castella* y *civitates*, así como el poblamiento rural y su evolución a través del tiempo, se ven enriquecidos constantemente gracias a los

---

<sup>1</sup> Este artículo se ha realizado dentro del proyecto “Estudios arqueomagnéticos en yacimientos arqueológicos en el nordeste de España y Túnez (HAR2010-16953)”.

estudios de epigrafía y arqueología. La prospección<sup>2</sup> “intra-site” de Sidi Zahruni,<sup>3</sup> en el territorio de la ciudad de *Neapolis* (Nabeul), ha aportado datos para las complejas estructuras agrarias del África romana (fig. 1). Antes de la prospección, pensábamos que nos encontrábamos ante un gran centro de producción de cerámica tardo antiguo, reconocido como el mayor del *ager* de *Neapolis*.<sup>4</sup> Pero las prospecciones sistemáticas han revelado un yacimiento más complejo, de interés para la comprensión de la estructura de la ciudad, de las jerarquías de asentamientos y del rol que desarrollaban en ella las alfarerías. Este artículo presenta los resultados de las prospecciones y discute el rol que pudo desempeñar Sidi Zahruni en el patrón de asentamientos de la ciudad.

#### ANTECEDENTES Y PROPÓSITO

Dentro de un proyecto focalizado en el comercio entre las provincias de Hispania Citerior y África, una de las zonas que atrajo nuestra atención fue la ciudad de *Neapolis* (Nabeul), en la región del Cap Bon. La elección también tuvo que ver con el permiso de las autoridades locales. Se nos acompañó a un horno para tomar muestras para el arqueomagnetismo. Durante el proceso, la primera firmante de este escrito emprendió el recorrido del yacimiento, dónde hizo algunos hallazgos interesantes. La extensión del sitio hasta el altiplano de Jbal Sha bit al Golla nos hizo intuir que se trataba de algo más que de una alfarería. En consecuencia, planificamos unas prospecciones superficiales, que tuvieron lugar entre el 25 y 28 de octubre de 2012, que se tenían que prolongar en una segunda campaña, que ya no pudimos realizar.

El interés de los hallazgos radica en el gran desconocimiento que tenemos sobre el contexto en qué se desarrollaron las alfarerías rurales. En su importante trabajo sobre el hábitat rural tardo antiguo, en 1995 Sodini<sup>5</sup> expresaba su opinión:

<sup>2</sup> Agradecemos calurosamente al Señor Mounir Fantar, jefe regional del *Institut National du Patrimoine* en Cap Bon, Túnez, por facilitarnos el acceso y las prospecciones del yacimiento arqueológico.

<sup>3</sup> En este trabajo utilizamos el nombre ya publicado del yacimiento (Ghalia, Bonifay, Capelli 2005), aunque también se le conoce por Chokaf Zahruni. La palabra árabe “chokaf” hace referencia a cerámica, que tanto abunda en el lugar. Pero Zahruni, con el prefijo “Sidi” (“Señor”) hace referencia a un hombre santo local enterrado en la “zawiya” que se halla en el límite del yacimiento, al norte de la localidad actual de Beni Khiair, 6 km al norte de la Antigua ciudad de *Neapolis* (Nabeul).

<sup>4</sup> Palmieri 2012, p. 504.

<sup>5</sup> Sodini 1995, p. 185.

Si les fours sont maintenant en partie localisés, nous n'avons encore ni les habitats ni même les ateliers des potiers: la connexion entre établissements agricoles et installations de potiers constituera un progrès décisif.

Bonifay<sup>6</sup> en 2004 todavía escribía:

Une autre question à laquelle il est difficile, en l'absence de fouilles archéologiques, d'apporter actuellement des éléments de réponse, concerne la façon dont les ateliers de céramique étaient intégrés aux structures productives (domaines agricoles) ou administratives (cités). Alors qu'ils sont nombreux à avoir été repérés, aucun atelier important lié à une installation agricole n'a été à ma connaissance dégagé.

En 2015, Hobson<sup>7</sup> sigue sin poder ofrecer un cuadro más avanzado. Una cuestión importante que plantean las alfarerías es si se desarrollaron como una industria aislada o bien a partir de una granja o villa, llegando a tener en algunos casos la categoría de un *vicus circa villam*.<sup>8</sup> Respecto a su organización, algunos estudios sobre producción de sigillata africana (ARS)<sup>9</sup> proponen que pudieron ser talleres aislados ubicados en *fundi*, arrendados a un terrateniente por alfareros individuales o propiedad de empresarios independientes.

Por otro lado, hay dudas importantes sobre el sistema de la villa en África Proconsularis, especialmente en la Antigüedad tardía.<sup>10</sup> Se ha escrito repetidamente sobre la falta de *villae* en dicha provincia,<sup>11</sup> para lo que se han propuesto explicaciones como grandes dominios imperiales gestionados por *procuratores* que habitaban en los

<sup>6</sup> Bonifay 2004, p. 477.

<sup>7</sup> Hobson 2015, p. 103-142.

<sup>8</sup> Es el caso de Sidi Marzouk Tounsi, en Túnez central, una alfarería que producía sigillata africana datada desde el siglo III inicial al VI. Mackensen 2009, p. 19.

<sup>9</sup> Para analizar el patrón de propiedad de las *figlinae* de El Mahrine, Mackensen 1993, p. 471 considera como paralelos tres papiros de Oxyrhynchus dónde los contratos de arrendamiento entre los propietarios y las *figlinae* dentro de sus *fundi* siguen siempre la misma estructura; *id.* p. 485: deduce en El Mahrine que una serie de alfarerías estaban instaladas formando un centro industrial de producción de cerámica; lejos de competir entre ellas, trabajaban juntas con estructuras de transporte terrestres y marítimas comunitarias, así como con estructuras de venta comunitarias. Estaban establecidas en un latifundio, ya que como se desprende de la epigrafía local no se trata de dominios imperiales. El contrato de arrendamiento probablemente era como en los ejemplos de los papiros: el propietario proporcionaba el espacio con las instalaciones, leña, arcilla, agua, mientras que los *figuli* se obligaban a entregar una parte de la producción al propietario. Mackensen 2009, p. 38-40.

<sup>10</sup> Sodini 1997, p. 520.

<sup>11</sup> Wilson 2018.

centros urbanos, o terratenientes privados que arrendaban sus *villae rusticae* desde sus residencias urbanas.<sup>12</sup> Con estos precedentes, resulta interesante obtener nuevos datos para la contextualización de una alfarería tan importante como Sidi Zahrani en el *ager* de *Neapolis*.

*Neapolis* debió empezar como un asentamiento libio, que comerciaba con los fenicios y los cartagineses.<sup>13</sup> Aparece mencionado por Tucídides (VII, 50, 2) como un *emporion* púnico; fue destruido por los romanos al mismo tiempo que Cartago, en 146 a.C. (Estrabón, XVII, 3, 16) y figura en la lista de los *oppida libera* de Plinio con *Clypea* y *Curubis*, que en el siglo II o III aparecen como *coloniae Iuliae*.<sup>14</sup> Esta ciudad portuaria tuvo uno de los activos puertos de la costa de África romana, seis de los cuales aparecen mencionados en los mosaicos de la Plaza de las Corporaciones de Ostia.<sup>15</sup> Un proyecto ha documentado estructuras arquitectónicas conservadas actualmente bajo el mar que podrían corresponder al puerto construido de *Neapolis*.<sup>16</sup> Estos puertos se conocían esencialmente por su importante comercio de aceite y cereales además de salsas de pescado y cerámica. A partir del tercer cuarto del siglo II d.C., las factorías de pescados proliferaron por la costa este de Túnez.<sup>17</sup> Las *salsamenta* y el *garum*, además de la típica cerámica africana, acompañaban los cargamentos de trigo y aceite de la *annonae*. El éxito de estos puertos los insirió en las redes comerciales más importantes del Mediterráneo desde finales del Alto Imperio hasta la Antigüedad tardía. Desde el siglo III y especialmente entre el siglo IV y VII d.C., las ánforas africanas llegaban a las costas de la *Tarraconensis* y la Provenza en cantidades notables.

Samir Aounallah<sup>18</sup> fue el primero en estudiar el *ager* de *Neapolis* en su conjunto. También es de gran interés la investigación de Michel Bonifay con el equipo franco-

<sup>12</sup> Rind 2009, p. 84.

<sup>13</sup> Fantar *et al.* 2012.

<sup>14</sup> Peyras 2018, p. 21, explica que se trata de un tipo de colonias cuyos ciudadanos se denominaban *Iulienses*. No significa, en cambio, que deban ser fundadas por César o Augusto.

<sup>15</sup> Aounallah 2001, p. 46-49; Stone 2014.

<sup>16</sup> Fantar *et al.* 2012.

<sup>17</sup> Aounallah 2001; Duval *et al.* 2002; Slim *et al.* 2004; Callegarin 2005; Hamrouni 2007; Slim *et al.* 2007.

<sup>18</sup> Aounallah 2001. Prospectó el territorio e inventarió 102 yacimientos. Sidi Zahrani corresponde al número 45. Se describe como una gran alfarería con cerámica superficial esparcida “a lo largo” de un rectángulo de 500 m; se fabricaron ánforas, ladrillos, tubos y quizás sigillata africana; se vieron paredes antiguas en la base de una casa moderna.

tunecino en las costas de la ciudad de *Neapolis* y su excavación de la *cetaria*,<sup>19</sup> así como sus intensivas prospecciones del territorio. Estos trabajos han conducido al estudio de una serie de alfarerías<sup>20</sup> localizadas en la rica llanura que rodea el centro urbano y en algunas de las colinas que limitan dicha llanura. Geológicamente se trata de depósitos del Mioceno Superior, adecuados para la producción de cerámica.

Los estudios de las alfarerías del *ager* de *Neapolis* se han centrado básicamente en su producción cerámica, esencialmente las ánforas (para envasar productos de pescado, vino y aceite). Pero estamos muy mal informados de su historia y origen, sobre si eran industrias autónomas o se desarrollaron como parte de otro tipo de asentamiento, qué relación tenían con los asentamientos rurales y su estatus dentro de las jerarquías del poblamiento. Nuestro objetivo es centrarnos en el patrón de asentamiento en el *ager* de la ciudad romana de *Neapolis*, su economía y comercio.

A partir del Proyecto *Ager Tarraconensis* (PAT) y del estudio de las alfarerías que producían el vino *Tarraconensis*,<sup>21</sup> nos interesamos en las alfarerías de Túnez. Nuestra intención era establecer comparaciones y profundizar la comprensión de las estructuras de las ciudades romanas.

La conocida alfarería de Sidi Zahruni,<sup>22</sup> en el *ager* de *Neapolis*, se halla al noroeste del actual pueblo de Beni Khiair, entre el Wad Kbir y el altiplano de Jbal Sha bit al Golla (94 m.s.n.m.), a los pies de este altiplano, sobre la llanura fértil, en campos de cultivo entre 25 y 35 m.s.n.m. (fig. 1). Al realizar las prospecciones, descubrimos nuevas partes del yacimiento.

#### DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN Y METODOLOGÍA

En abril de 2012 caminamos sobre todo el yacimiento para observar sus características visibles y determinar sus límites. A partir de las observaciones recogidas, proyectamos las prospecciones de octubre de 2012. Dividimos el yacimiento en tres

<sup>19</sup> Slim *et al.* 2007; Sternberg 2000.

<sup>20</sup> Como Aïn Amroun, Sidi Zahruni, Briqueteries y Sidi Aoun (Bonifay 2004), algunos de ellos publicados previamente (Aounallah 2001). Ghalia, Bonifay, Capelli 2005 realizaron un profundo estudio de las alfarerías de Sidi Zahruni, Briqueteries y Sidi Aoun. Mrabet, Ben Moussa 2007 describen otras seis alfarerías de *Neapolis*: El Kalaa, Sidi Frej, Choggafia, Barnoussa, Aïn Chekaf y Hr. Labayedh.

<sup>21</sup> Járrega 1996; Prevosti 2010; Berni 2010; Járrega, Prevosti 2011; Prevosti, Guitart 2011; Prevosti *et al.* 2013.

<sup>22</sup> Este yacimiento fue estudiado previamente en Bonifay 1998, p. 330, nota 7; Aounallah 2001, p. 60, n° 45; Bonifay 2004, p. 37-38; Ghalia, Bonifay, Capelli 2005; Palmieri 2012.

zonas: I) la zona ya conocida del llano con la alfarería; II) los restos de una construcción monumental sobre la pendiente de Jbal Sha bit al Golla; III) el altiplano de Jbal Sha bit al Golla.

En la zona I, en la llanura, los hallazgos cubrían un área de 23 ha, distribuidas en 71 campos de cultivo. Parece que la concentración más densa se encontraba en un área de 13 ha, que probablemente indica la ubicación del yacimiento, tal como ya se había calculado previamente.<sup>23</sup> Pero hay que tener en cuenta que el área urbana de Beni Khier empieza justo al este del campo 19, lo cual significa que el yacimiento arqueológico podría continuar debajo del pueblo actual.

En un gran campo de cereales de 5 ha (**fig. 2, 16**), había un yacimiento de extracción de arcilla, todavía en explotación. Seguramente, en la Antigüedad también se explotaban estos depósitos.<sup>24</sup> En la zona norte y central del campo también se veía cerámica, aunque en menor densidad que en la zona del campo 1, sin embargo en la zona sud, al límite con el campo 13, era muy abundante. En el área marcada con un agujero de furtivo observamos los estratos del vertedero de cerámica, con capas de ceniza y grandes fragmentos anfóricos.

Planificamos unas prospecciones sistemáticas “intra-site” con el propósito de cubrir un 10 % del área de 23 ha del llano, pero problemas posteriores nos impidieron terminarlas. Recorrimos cada campo en líneas de individuos a 5 m de distancia entre sí. Se estima que la visión de cada individuo era aproximadamente de 2,5 m de anchura, con una cobertura de alrededor del 50 % de la superficie del campo. De los 71 campos del yacimiento del llano, o zona I, se prospectaron intensivamente 11 campos, 1 a 6, 10 a 12, 19 y 20 (**fig. 2**), que significan el 9 % de cobertura del total del área (23 ha). El campo del altiplano de Jbal Sha bit al Golla, o zona III, cubría 4,8 ha, que se prospectaron íntegramente; si sumamos las 23 ha del llano a las 4,8 del altiplano, obtenemos 27,8 ha, de las que se prospectó un 25 %. Se recogieron todos los fragmentos cerámicos excepto para las ánforas, de las cuales sólo se recogieron las formas. La sobreabundancia de fragmentos de pared de ánfora nos hizo desistir de contarlos. Inmediatamente después de recorrer un campo, se clasificaron e inventariaron los hallazgos, de tal forma que se pudieron devolver al campo. Los únicos materiales que llevamos a la Universidad de El Manar (Faculté des Sciences de Tunis, Département de Géologie) para procesar

<sup>23</sup> Bonifay 2004, p. 37; Ghaliya, Bonifay, Capelli 2005, p. 495.

<sup>24</sup> Confirmado por los análisis arqueométricos. Baklouti *et al.* 2016; Baklouti *et al.* 2018.

fueron algunos fragmentos que había que clasificar,<sup>25</sup> los que tenían que ser dibujados y los hallazgos no cerámicos.

En los campos 7 a 9 y 13 a 15 hicimos una prospección rápida, no sistemática, por lo que los resultados no se han considerado en los cálculos. La estimación de los campos 7 a 9 es de una densidad de cerámica y de unas tipologías cerámicas muy parecidas a las de los campos 1 a 4. En los campos 13 a 15 se observó gran abundancia de la forma Keay 25, presencia de bases Hayes 105 o 106 (del siglo VII), así como algún borde de ánfora púnica. También se documentaron algunos fragmentos de *tegulae* con restos de mortero romano. Nos detuvimos a observar la estratigrafía de los agujeros números 16 y 18. El 16 estaba dentro de la zona de vertedero, con capas importantes de cenizas y de grandes fragmentos de cerámica. En el 18 se observó el nivel natural de arenas amarillas, limpio y sin antropizar, cubierto por un estrato de aportación reciente con cerámica del yacimiento, lo cual nos hizo deducir que se hallaba en el límite del yacimiento. El número 17 señala la ubicación de la Zaouia de Sidi Zahruni, área en qué encontramos material muy disperso y rodado, que nos hizo deducir que estaba fuera del yacimiento.

La ocupación romana se extendía hasta las zonas II y III, sobre la pendiente y el altiplano de Jbal Sha bit al Golla, zonas a las que dimos un tratamiento individualizado, sin incluirlas en el cálculo de las prospecciones de la alfarería. Prospectamos el campo III (fig. 2), de 4,8 ha, sobre el altiplano, con una cobertura del 50 %. Era el único campo sobre el altiplano con restos arqueológicos. Dio una densidad de 51 fragmentos por hectárea. Sobre la pendiente de subida al altiplano, también prospectamos la zona II, un espacio reducido, con 11 agujeros de furtivos, con restos arqueológicos (fig. 2: I y II).

#### ANÁLISIS DE LOS HALLAZGOS EN EL LLANO

Había restos de estructuras visibles en los campos 1, 2 y 5. En el campo 2 emerge un pavimento de *opus testaceum* o *cocciopesto* y una pared que sigue hasta el campo 1, pasando por debajo del camino que separa ambos campos (fig. 5). En el campo 5 hay un agujero hecho por furtivos, donde se ven paredes de piedra. Aquí encontramos fragmentos de ánfora púnica y cerámica de barniz negro.

<sup>25</sup> Algunos de ellos se han sometido a análisis arqueomagnéticos para establecer un grupo homogéneo de referencia para las ánforas Keay 25.2 y para identificar posibles casos de exportación de Túnez a la *Tarraconensis*. Baklouti *et al.* 2016; Baklouti *et al.* 2018.

Los campos prospectados produjeron una densidad media de 1 679 fragmentos cerámicos por hectárea<sup>26</sup> (**fig. 2**). Los campos 1 y 4 dieron densidades de 2 000 a 4 000 fragmentos por hectárea. Los campos 10 y 12 son los que dieron las densidades superiores a 4 000 fragmentos por hectárea, indicando el epicentro de la alfarería. Si nos fijamos en las densidades de los tipos anfóricos por ha, el ánfora Keay 25 es claramente la más abundante y las densidades más altas se dan en los campos 10, 11 y 12. El ánfora Keay 35A da las máximas densidades en el campo 10 seguido de los campos 12 y 3. El ánfora Keay 35B da las máximas densidades en el campo 10, seguido del campo 12. El ánfora Keay 42 da la máxima densidad en el campo 10. El ánfora Keay 55 da la mayor densidad en el campo 3, seguido del campo 10. El ánfora Keay 57 da la mayor densidad en el campo 10, seguido de los campos 11 y 12. Todo ello confirma que la alfarería ha dejado los rastros más densos en la zona de los campos 10 y 12, pero nuestras estimaciones sin prospecciones sistemáticas indican que esta área más densa se extiende también hasta el ángulo del campo 16 donde se encuentra el agujero de furtivos. Solamente el ánfora Keay 62 da la mayor densidad en los campos 1 y 5 (**fig. 3**).

---

<sup>26</sup> Hay que tener en cuenta que no hemos contado los fragmentos de ánfora sin forma.

**Tabla 1:** Llanura de Sidi Zahrani. Resultados de los campos (C) prospectados sistemáticamente, por tipologías cerámicas y materiales en números absolutos y en unidades por hectáreas.

Campos	C1 C2 C3 C4 C5 C6 C10 C11 C12 C19 C20													TOTALES	Unid./ha
	0,13	0,10	0,30	0,15	0,25	0,10	0,08	0,16	0,22	0,30	0,28	2,07			
Keay 25	143	13	179	78	204	11	206	197	655	87	47	1820	879		
<i>Spathaia</i>	4		4		10		21	6		3		48	23		
Keay 35A	10		45	6	8	2	31	7	33	2	1	145	70		
Keay 35B	12	1	25	5	19	1	52	7	42	1	3	168	81		
Keay 42	25	3	42	19	26		38	9	18		2	182	88		
Keay 50/ <i>ortlo a fascia</i>	6						1		1			8	4		
Keay 55	2	1	27	2	2		6	3	4	1	1	49	24		
Keay 56	2		2	1		1	9	1	1			17	8		
Keay 57	3	1	5	5	1		14	10	10	1	3	53	26		
Keay 60	1			1	1		1					4	2		
Keay 61			1						2			3	1		
Keay 62	14	2	7	3	38	1	3	13		1		82	40		
Africana II Keay 6				1						1		2	1		
Ánfora										1		1	0		
Tripolitana															
Ánfora púnica			7							2	1	10	5		
Ánfora indeterminada	13	15	17	4	48	1	26	18	47	21	15	225	109		
Barniz negro		1	1									2	1		
Hayes 50	3		15	4	11				8	2		43	21		
Hayes 58B	4		3	1							1	9	4		

Africana D	4	1	43	144	3	2	2	24	5	3	112
Cerámica común	24	10	78	42	28	4	25	17	25	12	139
Cajas cocción (sagars)	3	1	6	3	4	1	2	1	12		16
Africana de cocina			1						2		1
Lucernas									2		1
Cer. época paleoislámica			1	1							1
Mosaico	1		13	1					23		18
Concha con mortero			1	1							1
Fragmentos molino	4			3							3
TOTAL fragmentos	278	49	523	325	403	24	435	291	882	178	3476
TOTAL unidades/ha	2138	490	1743	2166	1612	240	5437	1818	4009	593	1 679
<i>Tegulae</i>	2				x			x	x	14	2
Ladrillo	x		x	x	x		x	x	x		x
<i>Dolium</i>									1		
Pared de horno	x	x	x	x			x	x	x		
Escoria cerámica	x	x	x		x		x	x			
<i>Opus signinum</i>			x	x						17	
Enlucido de pared pintado										2	

**Tabla 2:** Llanura de Sidi Zahruni. Densidades de los principales tipos de cerámicas en unidades por hectáreas, en los campos (C) prospectados sistemáticamente.

Campos	C 1	C 2	C 3	C 4	C 5	C 6	C 10	C 11	C 12	C 19	C 20
Superficie en ha	0,13	0,1	0,3	0,15	0,25	0,1	0,08	0,16	0,22	0,3	0,28
Keay 25	143	13	179	78	204	11	206	197	655	87	47
Unidades/ha	1100	130	596,7	520	816	110	2575	1231	2977	290	167,9
Keay 35A	10		45	6	8	2	31	7	33	2	1
Unidades/ha	77	0	150	40	32	20	388	44	150	7	4
Keay 35B	12	1	25	5	19	1	52	7	42	1	3
Unidades/ha	92	10	83	33	76	10	650	44	191	3	11
Keay 42	25	3	42	19	26		38	9	18		2
Unidades/ha	192	30	140	127	104	0	475	56	82	0	7
Keay 55	2	1	27	2	2		6	3	4	1	1
Unidades/ha	15	10	90	13	8	0	75	19	18	3	4
Keay 57	3	1	5	5	1		14	10	10	1	3
Unidades/ha	23	10	17	33	4	0	175	63	45	3	11
Keay 62	14	2	7	3	38	1	3	13		1	
Unidades/ha	108	20	23	20	152	10	38	81	0	3	0
Hayes 50	3		15	4	11				8	2	
Unidades/ha	23	0	50	27	44	0	0	0	36	7	0
Hayes 58B	4		3	1						1	
Unidades/ha	31	0	10	7	0	0	0	0	0	3	0
Africana D	4	1	43	144	3	2		2	24	5	3
Unidades/ha	31	10	143	960	12	20	0	13	109	17	11
Cajas cocción (saggars)	3	1	6	3	4	1	2	1	12		
Unidades/ha	23	10	20	20	16	10	25	6	55	0	0

La vajilla de mesa africana D presenta las mayores densidades en el campo 4, seguido del 3 y del 12. La forma Hayes 50, seguramente fabricada en la alfarería, presenta las mayores densidades en los campos 3, 5 y 12. La forma Hayes 58B seguramente también se fabricaba en la alfarería y presenta las mayores densidades en los campos 1 y 3. Las cajas de cocción (saggars) dan las mayores densidades en los campos 12 y 10.

Vemos pues que el campo 12 también debió ser un punto central para la fabricación de africana D, mientras que la abundancia de africana D en general en los campos 4 y 3 quizás haya que relacionarla con la zona de hábitat del establecimiento. Ello vendría reforzado por el hallazgo en estos últimos campos de restos potencialmente domésticos como el mosaico, mármol y piedra de molino (fig. 3).

En lo que se refiere a material constructivo: encontramos *tegulae* en los campos 1, 5, 11, 12, 19 y 20; ladrillos en todos los campos excepto 2, 6 y 19; fragmentos de *opus testaceum* o *cocciopesto* en 2, 3, 4 y 19; fragmentos de enlucido de pared pintado en el campo 19; 38 fragmentos de mosaico en los campos 1, 3, 4 y 19. Las *tessellae* encontradas en los campos 1, 3 y 4 son de color blanco, amarillo, negro, gris, rosa y rojo (fig. 6) y las del campo 19 son de color blanco, negro, verde y morado (fig. 7). Todas son de caliza. Los análisis petrográficos han indicado que las *tessellae* blancas también son de caliza bioclástica.<sup>27</sup> Algunos fragmentos de mosaico tienen la superficie convexa, adaptada a la esquina de una pared, mientras que otros están pegados a fragmentos de *opus testaceum*, lo cual permite deducir que eran mosaicos de pared. Junto con ellos, en los campos 3 y 4, aparecieron dos conchas llenas de mortero romano, que debieron formar parte de la decoración de un *nymphaeum* o una decoración de baños. También se encontraron tres piezas de mármol en el campo 3: una pequeña pierna humana, en mármol blanco, seguramente Paros-4 (M3)<sup>28</sup> (fig. 8) y dos fragmentos de placa de mármol de un tipo parecido al *greco scritto* (M1b and M1c)<sup>29</sup> (fig. 9), seguramente de

<sup>27</sup> Muestra M3a: ninguna de las *tessellae* blancas, identificadas inicialmente como mármol, son en realidad de este material. Se trata de calizas bioclásticas (rocas sedimentarias) con fósiles visibles muy claramente en el microscopio pero que en algunos casos han quedado bastante borrados por procesos de recristalización a baja temperatura (diagénesis). Los fragmentos fósiles son principalmente conchas de gasterópodos y bivalvos que se observan más fácilmente sin analizador. Muestra M3b: la tesela blanquecina dentro de un fragmento de *opus signinum* tampoco ha resultado ser de mármol, sino de roca caliza. Se trata de una caliza bioclástica donde se identifican fragmentos de conchas y abundantes foraminíferos (de tipo orbitolites y miliolites) que permiten afirmar que la roca es del eoceno.

<sup>28</sup> Muestra M3: Mármol de marcado carácter heterogranular, sin minerales accesorios destacables, con una distribución de medidas bimodal, formado por cristales de tamaño submilimétrico (0.8 mm MGS) y agregados microcristalinos de unas 50 µm de diámetro. Los cristales mayores acostumbran a presentar maclas de presión, también hay una cierta direccionalidad en los cristales que indica que las condiciones de metamorfismo no han sido estáticas. No se trata de un mármol de elevada calidad y entre los mármoles clásicos sólo podría corresponder a la variedad Paros-4 (de la isla griega homónima).

<sup>29</sup> Muestras M1b y M1c: Las dos muestras son de un mármol similar, de tipo blanco manchado localmente por áreas de tonalidades azules oscuras que se puede concentrar definiendo venas. Visto al microscopio se observa que las franjas negras las forman acumulaciones de minerales opacos de grano muy

Argelia. Permiten deducir que procedían de alguna estructura residencial con cierto lujo, una en los campos 3-4 y otra en el campo 19, probablemente con una fuente o *nymphaeum* así como con paredes aplacadas con mármol y decoración escultórica. Una tercera posibilidad para explicar los fragmentos de mosaico sería un baptisterio, pero las conchas no encajan en esta opción.

La presencia de *tegulae* proporciona números bajos. Aparecen 2 fragmentos en el campo 1, 14 en el 19 y 2 en el 20, mientras que en los campos 5, 11 y 12 solo se documentó su presencia sin contar los fragmentos, que eran escasos. En el edificio monumental de Jbal Sha bit al Golla se documentaron dos fragmentos y en el campo sobre el altiplano (III) se documentó un fragmento. Pero hay que notar que en los campos 13 a 15, fuera del recuento de materiales, aparecieron *tegulae* con restos de mortero romano. La limitada presencia de *tegulae* concuerda con la característica de la construcción de las casas africanas sin tejados de tejas. Hay que considerar la posibilidad que también se fabricasen en la alfarería, para fines distintos. Pero también hay que pensar en su uso en el establecimiento, ya que algunas presentaban restos de mortero. Como en otros lugares de África, podrían haber estado empleadas en tumbas.

También se recogieron siete pequeños fragmentos de roca volcánica vesiculada, probablemente de molinos o morteros. La roca puede proceder de Cerdeña, Lampedusa o Pantelleria. Aunque su tamaño impide clasificarlos, indican la presencia de molinos de una cierta importancia, ya que no se hicieron con piedra local, sino con la piedra volcánica de máxima categoría, importada por vía marítima. Esta calidad suele ser frecuente en los grandes molinos, tipo Pompeya/Ostia, aunque también pudo pertenecer a otros tipos. Por otro lado, proporcionan la evidencia de un comercio con las islas mencionadas, en el Mediterráneo occidental.

---

fino, probablemente de grafito. Aparte de las concentraciones de grafito no se observan otros minerales accesorios. Por lo que se refiere a los cristales de carbonato presentan maclas de presión o contactos más bien rectos. Petrográficamente el mármol de estas muestras se parece al 'grecoscritto' (que se extraía de Hippo Regius, en Argelia) pero hay una serie de características que no acaban de encajar en esta interpretación:

- el grecoscritto es un mármol de grano medio a grueso y las muestras M1b y M1c son de mármol de grano fino con MGS del orden de 2mm (para el grecoscritto MGS es como poco 2.5 mm y con frecuencia > 3mm (incluso 6 mm).

- el grecoscritto tiene una textura heterogranular con lineación y contactos en bahía y curvos, mientras que las muestras M1b y M1c son muy homogranulares y con contactos más bien rectos.

- el grecoscritto presenta abundantes minerales accesorios, especialmente cuarzo, moscovita y hornblenda pero en las muestras M1b y M1c no hay prácticamente minerales accesorios más allá del grafito.

Las cerámicas inventariadas indican una alfarería que producía cerámica común, sigillata africana y sobre todo ánforas (estamos elaborando un artículo detallado sobre la cerámica)<sup>30</sup> (fig. 10). Las formas anfóricas de las cuales se encontró material defectuoso, que indican que se fabricaban en Sidi Zahruni, son principalmente Africana 3 C – Keay 25.2, así como Keay 26, 35A, 35B, 42, 55, 57, 60, 62 y quizás 61. Ya se había comprobado previamente que se producían estas formas excepto la Keay 60, a las que hay que añadir la Keay 56 que no se identificó como claramente fabricada en Sidi Zahruni en las presentes prospecciones.<sup>31</sup> También se había encontrado evidencia de la producción de algunos tipos nuevos, descritos como una evolución de la forma Keay 55-56, una variante tardía de la Keay 61 (fecha en Marsella en un estrato del siglo VII), una base en forma de tapón de champagne, de ánforas con “orlo a fascia” (Keay 50), así como ánforas del tipo Sidi Jdidi 1, un ejemplar completo de la cual se halló en Sidi Jdidi en un estrato del siglo VII.<sup>32</sup> También hemos documentado algunos fragmentos de ánfora globular con fondo umbilicado, que data del siglo VII.<sup>33</sup> Se sitúan en un horizonte cronológico que va del siglo V al VII, como ha publicado Bonifay.<sup>34</sup>

La forma de ánfora más abundante, la Keay 25, alcanza la densidad máxima en el campo 12, seguido del 10 y bastante por debajo, de los campos 11 y 1. Ello señala el epicentro de la alfarería. Encontramos también abundante material indicativo de la *figlina* (fig. 3): ladrillos quemados, quizás de las paredes de los hornos, en los campos 1, 2, 3, 4, 10, 11 y 12; piezas de desecho en todos los campos de alta densidad excepto en 4 y 12; escoria cerámica en los campos 1, 2, 3, 5, 10 y 11; y las cajas de cocción de sigillata africana (“cassettes de cuisson” o “cylindrical saggars”) en todos los campos. No encontramos herramientas de alfarero como los *pugilla*.<sup>35</sup>

Hemos encontrado gran cantidad de cerámica de mesa, que se debió fabricar en el lugar, como indican los fragmentos defectuosos. Se han documentado las formas Hayes 50B (350-450 d.C.) y 58B (290-375 d.C.), de cronología algo anterior a las ánforas mencionadas, concretamente del siglo IV y V. También se ha encontrado un

<sup>30</sup> Baklouti *et al.* 2016; Baklouti *et al.* 2018.

<sup>31</sup> Bonifay 2004; Ghaliya, Bonifay, Capelli 2005.

<sup>32</sup> Ghaliya, Bonifay, Capelli 2005, fig. 4, p. 22-25.

<sup>33</sup> Bonifay 2004, p. 151-153.

<sup>34</sup> Bonifay 2004, p. 37.

<sup>35</sup> Los *pugilla* servían para pulir la cerámica. El término *pugillum* significa *parvus pugnus*. Vid: Salomonson 1982; Mackensen 2009.

conjunto de cajas de cocción de sigillata y cerámica común.<sup>36</sup> Se cuenta asimismo con formas de cerámica común que se repiten enormemente, por lo cual parece que también fueron producidas en este lugar, a pesar de no haber encontrado piezas defectuosas de estas formas. Ghalia *et al.*<sup>37</sup> y Bonifay<sup>38</sup> también publican las formas Hayes 58, 61B y 84 en sigillata C5 (tipo Fulford 27) y decoración de círculos simples dispuestos en corona. Ghalia *et al.*<sup>39</sup> mencionan cuencos y morteros del tipo CATHMA I,<sup>40</sup> donde solo aparece la variante con moldura (tipo Fulford 23<sup>41</sup>).<sup>42</sup>

El ánfora Africana 3C/Keay 25.2 es la más abundante en toda la zona prospectada, con un total de 1 820 fragmentos identificados, lo que representa una densidad de 876 fragmentos por hectárea y el 52 % del total de 3 471 fragmentos cerámicos inventariados. Ya que se encontraron muchas piezas defectuosas, quemadas y deformadas, hay que considerarla la producción principal de la alfarería. Por otro lado, respecto a las formas Hayes 50B y 58B de sigillata africana, aunque son esporádicas en comparación con las ánforas, parecen indicar que la producción cerámica de Sidi Zahruni se inició en el siglo IV d.C. Con todo, Bonifay (2004, p. 197) cita algunos contextos con formas Hayes 50B datados en el primer cuarto de siglo V, por lo que cree que la producción de esta forma en Sidi Zahruni se debe datar en este siglo, igual que la producción de ánforas.

Respecto al material anterior al período tardoantiguo, solamente hemos documentado un fragmento de sigillata africana A de la forma Hayes 3; un fragmento de margo de lucerna de volutas o de disco; un fragmento de cerámica de barniz negro (hallada en el agujero de furtivos del campo 5) probablemente anterior a la cerámica campaniense; un fragmento de cerámica de barniz negro, probablemente pre-romana o de época romana republicana (en el campo 3); así como 12 fragmentos de ánfora

<sup>36</sup> Bonifay 2004, p. 60-65.

<sup>37</sup> Ghalia, Bonifay, Capelli p. 2005.

<sup>38</sup> Bonifay 2005, p. 57.

<sup>39</sup> Ghalia, Bonifay, Capelli 2005.

<sup>40</sup> CATHMA 1991, p. 30.

<sup>41</sup> Fulford 1984, p. 174, fig. 64.

<sup>42</sup> Una visita que hicimos al área de las termas fuera de la zona arqueológica protegida del núcleo urbano de *Neapolis*, delante de la playa, nos permitió observar los hornos de cerámica descubiertos por Latifa Slim, al lado de los cuales se encontró gran cantidad de *spatheia* (Slim, Khanoussi 1995; Bonifay 2004, p. 39; Slim *et al.* 2007, p. 22). Observamos y fotografiamos deshechos de horno de sigillata africana D forma Hayes 61B. Es un dato interesante ya que prueba que estos hornos también fabricaron cerámica de mesa, en los tres primeros cuartos del siglo V.

púnica dispersos por el área prospectada en el llano y alrededor del agujero de furtivos del campo 5.

EL EDIFICIO MONUMENTAL DE JBAL SHA BIT AL GOLLA (ZONA II) Y LA EXTENSIÓN DEL YACIMIENTO EN EL ALTIPLANO (ZONA III)

A media pendiente de la subida al altiplano de Jbal Sha bit al Golla se documentaron los restos de un edificio (fig. 2, I y II). Destaca su ubicación estratégica y su dominio visual de la zona de la alfarería así como de toda la llanura de *Neapolis*, del núcleo urbano y de su hinterland. Los furtivos habían practicado 11 agujeros, a través de los cuales se revelaban estructuras sólidas, con paredes de sillares de piedra, grandes y bien trabajados. Una mera inspección visual solamente nos permite hipotetizar que, dados su tamaño y situación estratégica, podría tratarse de los restos de una tumba, una torre de vigilancia, un templo o similar.

**Tabla 3:** Resultados de las prospecciones en el edificio monumental de Jbal Sha bit al Golla, en números de fragmentos hallados.

TS itálica	3
TS gálica	2
TS itálica u oriental	1
Africana A	40
Africana C	1
Africana D	13
Lucerna	1
Africana de cocina	11
Ánfora púnica	4
Keay 25	3
Keay 62	1
Ánfora indeterminada	5
Cerámica común	8
<i>Tegula</i>	2
TOTAL	95

La prospección del edificio proporcionó material de época de Augusto hasta el siglo VII, con abundante cerámica altoimperial: sigillata itálica, gálica, sigillata africana A, C y D (con formas del siglo IV al VII), cerámica común africana y también ánfora púnica, Africana 3C/Keay 25.2 y Keay 62.

La cima del altiplano de Jbal Sha bit al Golla (fig. 2, III) es actualmente una superficie llana, posiblemente artificial para conseguir los campos de cultivo de secano. En ella documentamos cerámica antigua muy dispersa: sigillata gálica, sigillata africana A, cerámica común africana, ánfora púnica y ánfora tardo antigua producida en la alfarería del llano: Keay 6, 25.2, 35A, 35B, 42, 50, 55, 61, 62 y Sidi Jdidi 1. Cubren pues una cronología que comprende del siglo I al VII, con posibles precedentes del período púnico. Quizás corresponde a un hábitat localizado en esta zona, muy destruido por las transformaciones agrícolas del terreno.

**Tabla 4:** Altiplano de Jbal Sha bit al Golla. Resultados de las prospecciones en números de fragmentos hallados y densidades de tipos cerámicos expresados en unidades por hectárea.

Superficie en ha	4,8	Unidades/ha
TS sudgálica	1	0,2
Africana A	1	0,2
Africana A o D?	2	0,4
Africana de cocina	2	0,4
Ánfora púnica	4	0,8
Africana II Keay 6	1	0,2
Keay 25	171	35,6
Keay 35A	5	1,0
Keay 35B	8	1,7
Keay 42	6	1,3
Keay 61	1	0,2
Keay 62	3	0,6
Keay 50/ <i>orlo a fascia</i>	1	0,2
Keay 55	1	0,2
Ánfora indeterminada	4	0,8
Cerámica común*	32	6,7
<i>Tegula</i>	1	0,2
<b>TOTAL</b>	<b>244</b>	<b>51</b>

(\*) ollas, cazuelas, barreños, morteros, jarras.

## DISCUSIÓN

*El origen del yacimiento*

La cronología que se deduce de la cerámica documentada sugiere que el yacimiento data posiblemente de época púnica. Ghalia, Bonifay y Capelli<sup>43</sup> también escriben que encontraron fragmentos de cerámica púnica o neopúnica, con restos de construcciones que podrían indicar la existencia de un pequeño asentamiento rural. Las prospecciones que presentamos también localizaron ánfora púnica en pequeñas cantidades, pero solo dos fragmentos de cerámica de barniz negro, uno de ellos en el agujero de furtivos.<sup>44</sup> En Jbal Sha bit al Golla (**fig. 2**, I y II), entre los restos del edificio monumental prospectado y sobre el altiplano (**fig. 2**, III), también se documentaron fragmentos de ánfora púnica. Esta evidencia sugiere que el yacimiento tardoantiguo se desarrolló sobre un lugar previamente habitado, quizás desde época púnica, que no solamente ocupaba el llano, sino también la pendiente y el altiplano de Jbal Sha bit al Golla. Suponemos que la cantidad ingente de material tardoantiguo de la alfarería oculta las evidencias en superficie de la cerámica más antigua y las primeras fases del establecimiento. Como sintetiza Dossey,<sup>45</sup> incluso en áreas urbanizadas costeras, los edificios púnicos se construían con materiales relativamente efímeros, como adobes, *pisé*, yeso, tablones o techos de paja. Además, había poca diferenciación entre las casas de las diferentes comunidades, probablemente porque no se pretendía visualizar el estatus a través de la vivienda. En consecuencia, las casas púnicas son más difíciles de recuperar arqueológicamente que las romanas.

Aounallah,<sup>46</sup> en su detallado estudio del *ager* de *Neapolis*, solamente encuentra cerámica de barniz negro en tres de los 102 yacimientos. En cambio, documenta sigillata africana en prácticamente todos ellos, además de algún fragmento de sigillata itálica y ninguno de sigillata gálica. El mapa del poblamiento romano del *ager* de *Neapolis* (**fig. 1**) pone en evidencia la baja densidad de yacimientos en la llanura centuriada, en contraste con la densa ocupación de las tierras altas, no centuriadas. Esta situación podría ser debida a la dificultad de conservación e identificación de los yacimientos del llano a causa de la ocupación actual de la ciudad de Nabeul y su entorno. Pero no hay

<sup>43</sup> Ghalia, Bonifay, Capelli 2005.

<sup>44</sup> El hecho de que la cerámica de barniz negro se hallase en el agujero practicado por los furtivos indica que solo las excavaciones serían capaces de descubrir las cerámicas más antiguas.

<sup>45</sup> Dossey 2010, p. 35-38.

<sup>46</sup> Aounallah 2001, p. 50-75.

duda de que las zonas altas estuvieron densamente explotadas. Esta realidad da que pensar en una posible herencia de la situación prerromana.

Comparando con otras prospecciones, realizadas en zonas próximas, las de Cartago localizaron núcleos de aglomeraciones de época púnica y también pequeños asentamientos rurales dispersos,<sup>47</sup> que incrementaban notablemente en el siglo III a.C., la mayoría de los cuales no han sido excavados.<sup>48</sup> En el interior, en las prospecciones sistemáticas de la región de Segermes,<sup>49</sup> se hallaron cinco establecimientos rurales púnicos del siglo III a.C., con evidencia esporádica de cerámica de barniz negro y ánfora púnica, mientras que la abundancia de material cerámico solo comienza en el siglo I d.C. En ambas prospecciones, se localizó cerámica púnica en cantidades muy pequeñas. En el área de Thugga y *Thubursicu*<sup>50</sup> el 20 % de los yacimientos rurales detectados son prerromanos. En las regiones del este y sur de Zaghuan no se han encontrado yacimientos rurales dispersos, solamente se han descrito establecimientos fortificados y aglomeraciones sin defensas, de época prerromana.<sup>51</sup> En las prospecciones de *Leptiminus*,<sup>52</sup> no se considera que el material de superficie sea representativo de todas las fases de ocupación, con vestigios mucho más insignificantes de los períodos púnico a alto imperial romano, así como de la Antigüedad tardía. Uno de los pocos yacimientos del hinterland de *Leptiminus* excavado, en la ladera del altiplano de Dhahret Slama, ha puesto en evidencia la continuidad de uso de estructuras de época prerromana.<sup>53</sup> Sólo las prospecciones de Jerba<sup>54</sup> documentan abundantes villas rurales púnicas del siglo III a.C., rodeadas de granjas más pequeñas y dispersas.

La importancia del poblamiento rural prerromano y su posible continuidad también resultan evidentes en otros territorios prospectados del Norte de África,

<sup>47</sup> Greene, Kehoe 1995; Quinn 2003.

<sup>48</sup> Dommelen 2006.

<sup>49</sup> Orsted *et al.* 2000. En esta región se documentaron dos *oppida* prerromanos con murallas defensivas.

<sup>50</sup> De Vos 2013.

<sup>51</sup> Ferchiou 1994.

<sup>52</sup> Stone, Mattingly, Ben Lazreg 2011, p. 87.

<sup>53</sup> Smith 2001.

<sup>54</sup> Fentress 2001; Fentress *et al.* 2009.

como en los valles de Sofeggin y Zem-Zem,<sup>55</sup> en el Gebel Tarhuna<sup>56</sup> o en el territorio de Silin,<sup>57</sup> en Tripolitania. En sus prospecciones en Mauritania, Ph. Leveau<sup>58</sup> llama la atención sobre la escasez de cerámica de los siglos II y I a.C. en yacimientos rurales, argumentando que la ausencia de cerámica no significa la ausencia de hábitat en dichas centurias, ya que los materiales pueden estar ocultos bajo las villas romanas construidas encima.

Es el caso también de Sidi Zahruni, dónde los materiales más antiguos (púnicos y alto imperiales) son escasos. El material más antiguo está muy posiblemente oculto bajo las cantidades masivas de cerámicas de la alfarería, como se comprueba en los agujeros de furtivos.

### *Economía y comercio*

Desconocemos qué tipo de asentamiento era Sidi Zahruni antes de convertirse en una destacada alfarería, en el siglo V, con una importante producción de ánforas, especialmente Africana 3C/Keay 25.2, además de una producción menor de cerámica común y sigillata africana D. Respecto al contenido de las ánforas Keay 25.2, el revestimiento interior de resina que se ha detectado en algunas sugiere que transportaban vino.<sup>59</sup> A pesar de ello, su parecido formal con las ánforas de salazones sudhispánicas del Alto Imperio (Dressel 7-11, Beltrán 2, Dressel 14) y de la Antigüedad tardía (las producciones lusitanas Almagro 50 y 51), así como la proximidad de *cetariae* a los hornos dónde se producían dichas ánforas, nos hacen pensar que también pudieron contener productos derivados del pescado. Otros autores<sup>60</sup> también sugieren esta segunda posibilidad. En el siglo V, Sidi Zahruni pudo estar relacionada con las factorías

<sup>55</sup> The UNESCO Libyan Valleys Survey: Jones 1985; Mattingly, Hitchner 1995, p. 200; Barker *et al.* 1996a; Barker *et al.* 1996b.

<sup>56</sup> Ahmed 2010, p. 89-90; Ahmed 2019, p. 47-50.

<sup>57</sup> Munzi *et al.* 2004.

<sup>58</sup> Leveau 1982; *id.* 1984.

<sup>59</sup> Bonifay 2004, p. 122; Bonifay, Raynaud 2007. Formenti, Joncheray 1995 analizan un ejemplar de Keay 25 del pecio *Heliopolis* 1 y comprueban que contenía ácido tartárico, en otras palabras, vino. Por otro lado, en relación a las importaciones al Languedoc, la época en qué desaparecen las ánforas gálicas coincide con la llegada masiva de ánforas africanas cilíndricas de tamaño medio (Bonifay, Raynaud 2007, p. 101).

<sup>60</sup> Reynolds 2010; Palmieri 2012; Hobson 2015, p. 115-117 propone diferentes contenidos.

de salazones de Khlij, Sidi Mosba y Sidi Moujehed, localizadas al norte de *Neapolis*, cerca de la laguna de *Curubis*-Korba (fig. 1).

En menor cantidad que las Keay 25.2, se produjeron ánforas de la forma Keay 35A, con certeza para aceite, así como las Keay 35B, quizás para salazones. El aceite fue un producto de tradicional importancia en la región, hasta la época vándala, aunque este período no represente ningún declive.<sup>61</sup> Por otro lado, el vino también parece importante, con seguridad más de lo que se ha venido creyendo.<sup>62</sup>

La evolución cronológica de las ánforas documentadas en las prospecciones indica que la mayor producción se centra en el siglo v, empezando con las Keay 25.2, que representan 879 unidades por hectárea. Las Keay 35A y B, también del siglo v,<sup>63</sup> se dan en la proporción de 151 unidades por hectárea. Les sigue en importancia las ánforas Keay 42, de siglo iv y mitad del v, con una densidad de 88 unidades por hectárea. De la segunda mitad del siglo v, las Keay 57 se dan en 26 unidades por hectárea. Ya del siglo vi, las Keay 55 dan 24 unidades por hectárea y las Keay 56, 8 unidades por hectárea. Las ánforas Keay 62, típicas del siglo vi, aunque llegan hasta el inicio del siglo vii, se dan en 40 unidades por hectárea. Se fabricaron también algunas ánforas del siglo vii: la Keay 50/*orlo a fascia*, que se encontraron en 4 unidades por hectárea, y las Keay 61, que se hallaron en 1 unidad por hectárea. En conclusión, la gran producción de la alfarería de Sidi Zahruni se centró en el siglo v, en las ánforas Keay 25.2, acompañadas en proporciones muy inferiores de Keay 35A y B, Keay 42 y Keay 57. En el siglo vi, la producción decreció considerablemente, aunque se siguieron produciendo ánforas Keay 55, 56 y 62. En el siglo vii la alfarería se mantiene productiva, con ánforas Keay 50/*orlo a fascia*, Keay 61, quizás Keay 26 y especialmente Keay 62. En general se observa que las proporciones van a la baja considerablemente, aunque no podemos precisar si hay un cambio entre la época vándala y la bizantina. Hay que tener en cuenta que la densidad de fragmentos de ánforas por hectárea varía no solo en función de una producción más o menos masiva, sino también de la duración de la producción. La actividad no fue abandonada completamente hasta la segunda mitad del siglo vii.

En contraste con la evolución de Sidi Zahruni, en época vándala, desde la segunda mitad del siglo v, las alfarerías de la región se abandonaron parcialmente, al

<sup>61</sup> Como ha demostrado Palmieri 2008; Palmieri 2012.

<sup>62</sup> Hilali 2008.

<sup>63</sup> Bonifay 2004, p. 134-135.

mismo tiempo que el núcleo urbano de *Neapolis* se redujo,<sup>64</sup> a pesar de que hay evidencia de que todavía mantenía un relativo dinamismo.<sup>65</sup>

Como observaron Slim *et al.*,<sup>66</sup> *Neapolis* parece haber sufrido la misma evolución que *Sullectum* (Salakta), consistente en la retirada de las alfarerías de la costa hacia el interior a partir del siglo V, debido a la reorganización de la producción en el período vándalo.<sup>67</sup> El abandono de algunos talleres cerámicos alrededor de *Neapolis* en la segunda mitad del siglo V, al mismo tiempo que el núcleo urbano se redujo, parece seguir una tendencia general de la Zeugitana y la Byzacena. Las alfarerías que producían ánforas y sigillata africana en dichas provincias con frecuencia presentan una desubicación de la industria en algún momento del siglo V, cuando los hornos cercanos a los núcleos urbanos dieron paso a las instalaciones en establecimientos rurales<sup>68</sup> o a la reocupación de algunos edificios urbanos.<sup>69</sup> Hay que recordar que, hasta la época bizantina, en el siglo VII, no se produjo un descenso significativo de la producción de ánforas y sigillata africana.<sup>70</sup>

Desde el siglo II hasta el IV, en *Neapolis*, las alfarerías se ubicaban también entre el espacio periurbano y unos 2-3 km del perímetro urbano, buscando los depósitos de arcilla de la llanura. En el siglo V, las industrias cerámicas se desplazaron definitivamente a zonas más alejadas de la ciudad, pero a igual distancia del mar, ya que se ubicaron a los pies de las colinas paralelas a la costa, como es el caso de Sidi Zahrani. A pesar de ello, algunas nuevas alfarerías iniciaron su producción en el núcleo urbano, ocupando viejos edificios como los baños o la *Nympharum Domus*.<sup>71</sup> La marcha del núcleo urbano

<sup>64</sup> Duval *et al.* 2002.

<sup>65</sup> Palmieri 2012.

<sup>66</sup> Slim *et al.* 2007. Los autores resumen la teoría de Peacock *et al.* 1989 para *Sullectum*; Peacock *et al.* 1990 para Acholla.

<sup>67</sup> Sobre la teoría de la migración de las alfarerías ver Bonifay 2004, p. 482-484.

<sup>68</sup> Peacock *et al.* 1990; Leone, Mattingly 2004; Dossey 2010.

<sup>69</sup> Stirling 2001; Duval *et al.* 2002; Leone, Mattingly 2004.

<sup>70</sup> Carandini 1981, p. 15; Tortorella 1987, p. 304; Peacock *et al.* 1990; Bonifay 2013.

<sup>71</sup> Duval *et al.* 2002. La reocupación de edificios importantes, como las termas, de los núcleos urbanos por parte de industrias es un lugar común en los siglos IV a VII. Stirling 2001 describe como en los siglos VI y VII se documentan instalaciones industriales que reutilizan los antiguos baños del Este de *Leptiminus* y trae a colación una larga lista de paralelos por todo el Norte de África: *Carthago*, *Uthina*, Teboulba, *Tiddis*, *Bulla Regia*, *Cyrene*, *Rusganaiæ*, *Thurburbo Maius*, *Lepcis Magna*, *Iol Cesarea*, *Sbeitla*, Djemila, e incluso en la villa rural de Sidi Ghrib.

se puede explicar por la nueva ubicación de las factorías de pescados: las *cetariae* de la ciudad cesaron su actividad en el siglo IV, mientras se abrieron otras nuevas en la costa norte, buscando zonas más favorables para los productos de salazones.<sup>72</sup> Por otra parte, parece emerger una nueva aglomeración en el *territorium* de Neapolis, Maamoura (cuyo nombre en época tardoantigua desconocemos), dónde han aparecido evidencias de factorías de salazones, situada en frente de las alfarerías del siglo VI y VII.<sup>73</sup>

En el mapa del *ager* de Neapolis (fig. 1), se observa claramente como las alfarerías conocidas, que son los yacimientos rotulados con su nombre, se ubican en los límites de la llanura centuriada, al pie de las colinas que la delimitan. Parecen servir a los establecimientos que se concentran en las partes altas del territorio y no en el llano.

Si comparamos los datos de la región de Sidi Zahrani en la Antigüedad tardía con las prospecciones realizadas en regiones próximas, observamos que en el área de *Segermes* la cantidad de cerámica sugiere que el poblamiento se incrementó en el siglo IV d.C. En el siglo V, el patrón de asentamiento permaneció aproximadamente inalterado y aumentó en la primera mitad del siglo VI, antes de declinar desde la segunda mitad del siglo VI hasta el VII.<sup>74</sup> Las prospecciones de Cartago han mostrado evidencias de unas tendencias similares, con incremento de yacimientos desde el siglo V. Igualmente, en la región de *Thugga* y *Thubursicu*<sup>75</sup> los establecimientos rurales florecieron bajo el dominio vándalo. En las prospecciones de Kasserine<sup>76</sup> también se observó un incremento de asentamientos desde el siglo III hasta el V, coincidiendo con el máximo en las cantidades de cerámica. La zona de *Leptiminus* también muestra una evolución semejante.<sup>77</sup> No fue hasta la segunda mitad del siglo VI, que empezaron a disminuir los asentamientos. Sidi Zahrani, sin embargo, continuó su producción durante todo el siglo VI y la primera mitad del VII y la actividad no se abandonó completamente hasta la segunda mitad del siglo VII.

<sup>72</sup> Bonifay 2004, p. 483-484; Palmieri 2012, p. 509.

<sup>73</sup> Slim *et al.* 2007, p. 41.

<sup>74</sup> Orsted *et al.* 1992; Ostred *et al.* 2000, p. 105-131.

<sup>75</sup> Ciotola 2004; De Vos 2013.

<sup>76</sup> Hitchner 1990; Mattingly, Hitchner 1995, p. 200; Mattingly 1997.

<sup>77</sup> Smith 2001 describe, en el área alrededor de *Leptiminus*, la rica zona de producción cerámica, especialmente de ánforas, instalada en el altiplano y las laderas de Dhahret Slama.

El florecimiento en la etapa vándala se ha interpretado en relación con el final de la *annona*, que habría permitido el desarrollo regional.<sup>78</sup> África ya era notable por su período de estabilidad y prosperidad en el siglo III, algo evidente en su producción agrícola.<sup>79</sup> La época de crisis general del Imperio y de la Antigüedad tardía afectó a su población rural en dirección opuesta a la de las provincias occidentales.<sup>80</sup> Los asentamientos rurales tienden a alcanzar los picos de riqueza, poder adquisitivo y capacidad productiva<sup>81</sup> en el siglo IV e incluso en el V, mientras que el declive no se inicia hasta la segunda mitad del VI, como hemos visto.

Lepelley<sup>82</sup> confirma la perduración de las tradiciones clásicas y las instituciones de la ciudad romana en el África tardía, lo que este autor supone ligado a su floreciente base económica. En el siglo V, *Neapolis* aún era una ciudad muy activa en el comercio de ultramar, como ponen de relieve dos inscripciones contemporáneas que mencionan *navicularii* (*CIL VIII*, 969 y *CIL VIII*, 970). Palmieri<sup>83</sup> muestra que la ciudad tenía un hinterland muy activo mientras que el centro sólo perdió su estructura urbana en la segunda mitad del siglo VII.<sup>84</sup> Esta situación contrasta con la de muchas áreas del Imperio

<sup>78</sup> Por ejemplo: Leone, Mattingly 2004; Reynolds 2010. Hobson 2015 mantiene una posición crítica.

<sup>79</sup> Whittaker 1978; Lepelley 1990; Lepelley 1992; Ghedini 1993, p. 315-319; Aounallah 2001 destaca la intensa actividad constructiva en las ciudades del Cap Bon durante la dinastía severa; Merrills 2004; Leone 2007 percibe una depresión después del boom de época severa y una recuperación en el siglo IV; Lenski 2017.

<sup>80</sup> Mattingly, Hitchner 1995, p. 200. Se trata de una situación similar a la del este mediterráneo y contrapuesta a la del oeste. Gatier 2005; Pettegrew 2007.

<sup>81</sup> Dossey 2010 se centra en la capacidad de consumo de los establecimientos rurales del África tardo Antigua que se detecta en las prospecciones. La falta de un tipo de cerámica que representa una etapa histórica en un yacimiento es interpretada por la autora como la inhabilidad de comprar esas cerámicas, no como la desaparición del establecimiento, mientras que la presencia de cerámica es interpretada por ella como capacidad de compra.

<sup>82</sup> Lepelley 1992. Modéran 1996 propone que las ciudades africanas todavía tenían curias municipales activas, con sus funciones legales y fiscales, en el período vándalo y que la restauración de la vida cívica basada en el modelo de ciudad clásica fue promovido por Justiniano en el período bizantino. La tradición historicista, basada en el estudio de las fuentes, fecha el inicio del declive en época vándala (Courtois 1955), pero la arqueología no parece dar la razón a esta visión. Los datos arqueológicos indican que la conquista vándala no desestabilizó la economía de la zona (Modéran 1996; Liebeschuetz 2001, p. 97-103; Merrills 2004; Leone, Mattingly 2004; Palmieri 2008).

<sup>83</sup> Palmieri 2012.

<sup>84</sup> Desanges *et al.* 2010 relatan que un *Redemptus epis. Eccl. Neapolitanae* participa al Concilio de 646 de la Proconsular (*Proc.*, 32).

Occidental, como el noreste de la *Tarraconensis*,<sup>85</sup> dónde en los diferentes territorios donde se ha estudiado la evolución del poblamiento, el siglo III representa siempre el inicio de una reestructuración notable y un descenso en el número de asentamientos rurales o en el número de asentamientos rurales con capacidad para comprar cerámica. Las importaciones de ánfora africana dominan en diversos yacimientos estudiados de la Galia del siglo IV y todavía se incrementan en el siglo V y en el VI.<sup>86</sup> Las exportaciones al Mediterráneo occidental de ánforas africanas (que contenían salazones, aceite y vino), sigillata africana y lámparas de aceite, por no mencionar los cereales o los tejidos, que son más difíciles de identificar mediante la arqueología pero de los que nos informan las fuentes, sugieren un claro dominio de los mercados, que continuaron bajo el dominio vándalo.<sup>87</sup> Solamente en el período bizantino comienza el declive.<sup>88</sup> Cuando examinamos las importaciones al África,<sup>89</sup> el patrón de consumo en la Antigüedad tardía se limita a una estrecha franja costera.

El análisis de Mattingly<sup>90</sup> de la situación de África en la Antigüedad tardía identifica elementos asociados con sociedades preindustriales, como el incremento de la producción agrícola, de la población rural y de las exportaciones de productos primarios, niveles altos de importaciones de sustitución, unidades de producción de gran escala, la emergencia de una sociedad implicada en la toma de riesgo, cálculo económico, innovación tecnológica y otros comportamientos “racionales”. Gran parte parece coincidir con elementos observados en el crecimiento de Sidi Zahrani.

### *Clasificación del yacimiento*

Conocemos el yacimiento como una gran alfarería fechada entre los siglos V y VII. No obstante, ¿era algo más que eso? ¿Existía alguna conexión entre la alfarería

<sup>85</sup> Prevosti 2005; Járrega 2008; Járrega 2010; Járrega 2013; Prevosti, López Vilar, Fiz 2013.

<sup>86</sup> Bonifay, Raynaud 2007.

<sup>87</sup> Bonifay 2004; Reynolds 2010; Hobson 2015.

<sup>88</sup> En las excavaciones de la granja fortificada de Nador, se ha observado que la producción alcanza su cénit justamente en época vándala, momento en que se doblan las prensas de aceite y el interior de la granja es remodelado, durando esta prosperidad hasta las primeras décadas del siglo VI (Anselmino *et al.* 1989; Mattingly, Hayes 1992).

<sup>89</sup> Bonifay 2013.

<sup>90</sup> Mattingly 1997.

y algún asentamiento rural como se preguntaba Sodini?<sup>91</sup> Las prospecciones tienen limitaciones que no suelen permitir más que obtener impresiones o tendencias, pero en el presente caso, ampliaron la información de forma remarcable.

El yacimiento en el llano parece ocupar entre un mínimo de unas 13 ha y las 23 ha de hallazgos superficiales. De todas formas, deberíamos añadirle la extensión del edificio monumental y del yacimiento sobre el altiplano de Jbal Sha bit al Golla, del cual no conocemos la extensión. Las prospecciones del llano de Sidi Zahruni ayudaron a documentar la alfarería y descubrieron dos áreas con evidencias de residencia de lujo, separadas unos 400 m entre sí, en los campos 3 y 19 (fig. 3). Cabría plantear la posibilidad de que una de ellas pudiese ser el resultado del transporte de tierra desde la otra, aunque la diferencia de colores de las teselas de los fragmentos de mosaicos parece indicar lo contrario. Su cronología más plausible coincide con la de la alfarería ya que las cerámicas anteriores a esta son escasas, pero esencialmente porque la mayoría de construcciones residenciales y baños en ambiente rural de la región son tardoantiguos. El tamaño del yacimiento y las dos áreas residenciales podrían sugerir una aglomeración. Con todo, no podemos descartar la posibilidad de una gran villa con más de una construcción residencial de lujo. Veamos primero las posibilidades de una villa.

Los relativamente numerosos fragmentos de mosaico con superficie convexa y conchas con restos de mortero (fig. 6 y 7) corresponden a mosaicos parietales. Pensamos en dos posibilidades, en ambiente doméstico: un baño o una fuente decorativa. La tercera posibilidad sería un baptisterio, pero las conchas no encajarían en su decoración. Los ejemplos tan cercanos en el núcleo urbano de *Neapolis*,<sup>92</sup> de la *Nympharum Domus* con un *nymphaeum* cubierto de mosaicos, en el peristilo, justo en frente del *oecus* del siglo IV, insinúa la posibilidad que formasen un dispositivo semejante. Este esquema se repite en numerosas *domus* africanas, donde es característico de la arquitectura privada urbana.<sup>93</sup> Sin embargo, no conocemos ninguna villa o aglomeración africana con este tipo de *nymphaeum*. Este tipo de casas ricas, embellecidas con mosaicos y fuentes en el peristilo, se concentran en las ciudades y han hecho creer en la permanencia urbana de

<sup>91</sup> Sodini 1995, p. 185, 520; Rind 2009, p. 84.

<sup>92</sup> Darmon 1967-1968; Darmon 1980.

<sup>93</sup> La Fuente puede estar frente al *oecus* (Waterfall House in *Utica*; Neptune's House in *Thuburbo Majus*), o frente al *triclinium* (House of the Muses in *Althiburos*; House of Neptune's Triumph in *Acholla*; House of the Great Oecus in *Utica*; House of the Dolphins in *Thysdrus*; House of Europe in *Cuicul*) (Gros 2006, p. 171-178; Thébert 1987).

los aristócratas locales, que no se instalan en el campo en época imperial tardía,<sup>94</sup> razón por la que pocas villas africanas poseerían la rica *pars urbana*.<sup>95</sup>

Cabe la posibilidad de que los fragmentos de mosaicos identificados en Sidi Zahruni correspondan a baños, lo cual parecería indicar la presencia de una villa. En las prospecciones del valle de Segermes,<sup>96</sup> se localizaron 19 baños en zonas rurales, la mayoría de ellos edificios aislados en conexión con lugares de hábitat, identificados por los tubos de bóveda, mosaicos, pilares de hipocausto, *opus signinum* y paredes de mortero. Se trata de mosaicos sencillos y ninguno de ellos presentaba la superficie convexa. En su estudio sobre los baños de África, Thébert<sup>97</sup> hace referencia a 13 baños en aglomeraciones o fincas, de los cuales Dossey<sup>98</sup> puntualiza que todos menos uno son tardoantiguos. Así pues, en las abundantes aglomeraciones rurales de África son abundantes los baños comunitarios, algunos incluso decorados con mosaicos figurados, como el de Batten Zamour, cerca de Gabes.<sup>99</sup>

Los testimonios arqueológicos de villas son muy escasos, en Túnez, lo que se suele explicar por la frecuencia de los grandes latifundios y las propiedades imperiales.<sup>100</sup> A pesar de ello, los estudios de propiedad y tenencia de la tierra a partir de la epigrafía y las fuentes literarias, permiten conocer que existía una jerarquía de cultivadores en el África romana también en la Antigüedad tardía,<sup>101</sup> con un patrón de asentamientos dentro del cual más allá de *saltus* y *fundi* individuales, se constata la presencia de *villae* y *casae* para los propietarios, los *conductores* y los arrendatarios, además de *castella*, *vici* y *pagi* para las fuerzas de trabajo de los braceros.<sup>102</sup>

<sup>94</sup> Thébert 1987, p. 317; Ghedini 1993, p. 322; Rind 2009, p. 69.

<sup>95</sup> Gros 2006, p. 340; Thébert 1987, p. 317; Rind 2009; Wilson 2018.

<sup>96</sup> Gerner Hansen 1995; Gerner Hansen 2000.

<sup>97</sup> Thébert 2003.

<sup>98</sup> Dossey 2010, p. 81. Dossey 2010, p. 62-97 considera que la población rural de África, a partir del siglo IV tuvo acceso a productos a los que anteriormente no tenía acceso, como sigillata Africana, monedas, arquitectura de piedra, vestidos y también acceso a los baños. Algunos baños fueron construidos por propietarios de tierras como un negocio, arrendándolos a los campesinos (Dossey 2010, p. 82).

<sup>99</sup> Wilson 2018.

<sup>100</sup> Dossey 2010, p. 45-97. Sodini 1997, p. 520 cree que en África el sistema de la villa deja de ser importante a partir del siglo III, que decae aun más en el siglo IV y que ya es muy escaso en el siglo V.

<sup>101</sup> Hobson 2015, p. 60-61.

<sup>102</sup> Carlsen 2000, p. 119-122; Wilson 2018.

Excepto para las *villae maritimae*, la mayoría de villas que se conocen en Túnez son tardoantiguas. Sodini<sup>103</sup> menciona Sidi Ghrib<sup>104</sup> o algunas villas cerca de Thina<sup>105</sup> probablemente del siglo IV. Rind<sup>106</sup> recoge: S7 (Segermes 10-2),<sup>107</sup> T1 (Sfax – Maison des Océans),<sup>108</sup> T3 (Sidi Ghrib/Sicilibba:).<sup>109</sup> Ghalia<sup>110</sup> también publica la rica villa tardía de Demna-Wadi Arremel, ubicada en el interior del territorio de Segermes (Henchir Harat – Zriba). Wilson<sup>111</sup> repasa las villas de Túnez, entre las cuales describe villas marítimas y solo dos del interior: Sidi Ghrib y Demna-Wadi Arremel.

Hemos insinuado que el edificio monumental de Jbal Sha bit al Golla podría ser una tumba. Contenía material de época de Augusto hasta el siglo VII. Aunque en las prospecciones de Segermes, los *mausolea* se consideran el indicador más importante de una villa,<sup>112</sup> es cierto que no necesariamente lo son. En las prospecciones de Kasserine<sup>113</sup> algunos mausoleos fueron construidos en zonas donde no se han encontrado villas sino

<sup>103</sup> Sodini 1995, p. 179-185. Se han excavado muy pocas villas romanas en Túnez por lo que existe poca documentación arqueológica.

<sup>104</sup> Ennabli, Neuru 1994. La villa está a 35 km al suroeste de la ciudad de Cartago y a algo más de 2 km de Sicilibba, un *vicus* que fue *municipium* bajo Aureliano. Su última fase de decoración pertenece al final del siglo IV e inicios del V. Se conocen tres edificios: una residencia principal con peristilo y habitaciones pavimentadas con mosaicos, conectada a un segundo edificio consistente en unos lujosos baños y una tercera ala dedicada a la producción con prensas de aceite.

<sup>105</sup> Fendri 1985.

<sup>106</sup> Rind 2009.

<sup>107</sup> La villa tiene una planta arquitectónica en forma de U, algunas habitaciones pavimentadas con mosaicos y un apartamento de baños. Se data desde el siglo II al VI. Carlsen 2000, p. 117-118, 124 identifica más villas aisladas en las prospecciones del valle de Segermes: D10-2, D12-1 = V.4, E13-1, F13-1, E14-1 = VIII.1, B16-1, Q10-2 = I.3, L11-1, O12-1, R11-1 = VI.4, R12-1 and S10-2 = VI.5.

<sup>108</sup> Se conoce una parte importante de la villa, con una sala absidada, un *triclinium* y otras habitaciones pavimentadas con mosaicos geométricos y figurados de finales del siglo III e inicios de IV.

<sup>109</sup> Ennabli, Neuru 1994. Aunque Rind clasifica las villas de Sidi Ghrib (cerca de Sicilibba) y la “Maison des Océans” (cerca de Sfax) como villas costeras, creemos que no lo son, como mínimo la primera: Sicilibba está en el interior, a 35 km al sureste de Cartago y Sfax está en la costa mientras que la “Maison des Océans” está en el interior, a 7 km de la costa, junto a la carretera de Tébesa.

<sup>110</sup> Ghalia 2000; Ghalia 2005. La villa posee *pars urbana*, baños, una tumba en forma de templo y una *pars rustica* con prensas de aceite.

<sup>111</sup> Wilson 2018. Denomina la villa de Demna-Wadi Arremel con el nombre de Demnet el-Khozba, con grave peligro de confusión.

<sup>112</sup> Carlsen 2000.

<sup>113</sup> Hitchner 1988; Hitchner 1989; Hitchner 1990; Hitchner 1993; Wilson 2018.

simples granjas, por los propietarios absentistas, pertenecientes a las élites locales, que debían poseer la mayor parte de las tierras de la región y quisieron ser enterrados en sus propiedades. En Wadi el-Amud (Tripolitania) existe un ejemplo bien documentado de tumba monumental construida por unos sencillos campesinos que debieron invertir todos sus recursos en él.<sup>114</sup> El edificio monumental de Jbal Sha bit al Golla está construido con grandes sillares en la base. Podría ser algo semejante al de Ksar Sudane<sup>115</sup> en el valle de Segermes, interpretado como un mausoleo en forma de templo, reconstruido y fortificado en época bizantina.<sup>116</sup> Sin duda, habría que excavarlo para cerciorarse de su naturaleza, pero aun así, podría corresponder a campesinos sencillos, por lo que no se puede considerar indicador claro de una villa.

Volviendo a la pregunta de Sodini sobre la relación entre alfarerías y asentamientos rurales, observamos que también se han documentado villas con alfarería. Peacock, Bejaoui y Ben Lazreg<sup>117</sup> escriben que hay pocas dudas de que las alfarerías que prospectaron en Túnez Central en la zona de Sousse a Maktar, Sbeitla y La Chebba se hallan en grandes granjas o villas. En efecto, detectaron en Tarfayat una estructura absidal de baño, decorada con mosaico, probablemente una villa con un pequeño taller de ceramista anexo, del siglo III al V; en Sidi Marzouk Tounsi, columnas, un capitel, un complejo de baño parcialmente excavado, con restos de aplacado de mármol en las paredes, les permitió identificar una rica villa quizás con construcciones rurales, rodeada de una gran alfarería que produjo lucernas y cerámica fina entre los siglos IV y V; en Ksar el Guellal documentaron una granja oleícola romana bien conservada con un taller de producción de sigillata africana del siglo V; en Henchir el Guellal, Madje, encontraron otra gran granja oleícola con 4 prensas todavía derechas, con un taller de producción de sigillata africana anejo, del siglo IV avanzado a mitad del V. En las prospecciones de Djerba, Fentress<sup>118</sup> también identificó una *villa rustica* con una alfarería (KO50). Mackensen considera Sidi Marzouk Tounsi como un *vicus circa villam*.<sup>119</sup>

---

<sup>114</sup> Wilson 2018, p. 270.

<sup>115</sup> Kampmann 2000. La tumba de Ksar Soudane se compara a la de los Haterii en Roma, de inicios del siglo II.

<sup>116</sup> Carlsen 2000, p. 111.

<sup>117</sup> Peacock *et al.* 1990.

<sup>118</sup> Fentress 2001; Fentress *et al.* 2009.

<sup>119</sup> Mackensen 2009.

Conviene estar atentos a la evolución de los estudios de otras áreas del Norte de África, como la de Gebel Tarhuna,<sup>120</sup> en la Tripolitania, donde los trabajos antiguos definían los yacimientos rurales como eminentemente rústicos, mientras que publicaciones recientes ponen en evidencia la presencia de villas. Asimismo, las prospecciones de Silin, cerca de Lepcis Magna, detectaron numerosas villas.<sup>121</sup> Si pensamos que el panorama actual del mundo rural tunecino se basa en prospecciones y que existe un fuerte déficit de excavaciones, quizás hemos de pensar que podrían haber existido más villas de lo que pensamos, también en Túnez.

En la zona de Sidi Zahruni, Aounallah<sup>122</sup> localizó ocho alfarerías, entre los 102 yacimientos prospectados en superficie, mayormente de producción de ánforas, en cuatro de las cuales también se documentó producción de aceite. También encontró tres yacimientos con restos de mosaicos y cuatro yacimientos con restos de baños. Sin embargo, no sugiere que puedan ser interpretados como villas, seguramente debido a la poca consistencia de los datos procedentes de prospecciones.

Veamos ahora las posibilidades de una aglomeración. Es interesante destacar la importancia de la tradición prerromana en el origen de la sofisticada organización agrícola del campo africano, así como de la significativa presencia de aglomeraciones entre las jerarquías de los asentamientos rurales. La densidad de aglomeraciones es muy alta justamente debido a dicha tradición prerromana, pero también a causa de la evolución tardo romana y Sidi Zahruni podría haber sido una de ellas. Algunas aglomeraciones rurales se denominaban *castella*. A pesar de que el término comporta una cierta ambigüedad de significado, ya que sabemos que se puede usar también para una villa, es claramente la denominación para las comunidades de raíz indígena en los territorios de las ciudades africanas, con tendencia incesante a conseguir la independencia y el autogobierno.<sup>123</sup> Coppelino<sup>124</sup> da numerosos ejemplos de ello, tanto procedentes de la epigrafía africana como de las fuentes (Salustio, Plinio el Joven, San Agustín, etc.) y remarca que son asentamientos que datan de la etapa prerromana y que carecen de

<sup>120</sup> Ahmed 2010, p. 89-106, 290-292, 303-304; 2019, p. 47-50 identifica 35 yacimientos productores de aceite y vino en la zona de estudio de los Wadis Turgut y Doga, de los cuales 12 se pueden describir como villas con *pars urbana*.

<sup>121</sup> Munzi *et al.* 2004.

<sup>122</sup> Aounallah 2001, p. 50-75.

<sup>123</sup> Aounallah 2001; Aounallah 2010; Dossey 2010.

<sup>124</sup> Coppelino 2008.

fortificaciones notables. Al enumerar los *populi* africanos, Plinio el Viejo (*Historia Natural*, V, 1) afirma que las comunidades habitan en simples *castella*. Aounallah<sup>125</sup> comenta que Plinio considera que los *castella* son más numerosos aunque de menor importancia tanto por su urbanismo como por su población y no se interesa demasiado por este tipo de comunidad; de hecho este término sólo aparece en el mencionado pasaje. Gascou<sup>126</sup> comprueba que las mayores aglomeraciones dentro del *pagus* de una colonia se denominan *castella*.

Conocemos dos aglomeraciones en el *ager* de Neapolis: Maamoura y Guirane bou-Sal, cada una aproximadamente a 3,3 km de Sidi Zahruni (fig. 1). La distancia entre Sidi Zahruni i el centro urbano de Neapolis es de unos 7 km, por tanto, superior a los 5 km que separan *Uchi Maius* de *Uchi Minus*,<sup>127</sup> o entre otras comunidades consideradas *castella*.<sup>128</sup> Por otro lado, se han identificado diversos *vici* en los límites del territorio de Segermes, en el marco del proyecto *Africa Proconsularis*,<sup>129</sup> casi todos ellos localizados en los extremos de la llanura aluvial, como Sidi Zahruni. En las prospecciones de *Thugga*,<sup>130</sup> se han identificado once aglomeraciones más pequeñas. En las prospecciones de Kasserine,<sup>131</sup> cerca de *Cillium* y *Thelepte*,<sup>132</sup> se ha identificado una compleja jerarquía de poblamiento con la “agrovilla” o aglomeración rural en la cúspide, integrada en una economía regional basada en la producción de aceite de oliva, centrada en villas y/o centros urbanos.

Mattingly y Hitchner<sup>133</sup> observan que los datos de las prospecciones de Túnez y Tripolitania parece que indican un cierto declive de los hábitats rurales dispersos a partir del siglo V y un declive aun mayor en los siglos VI y VII, con una concentración de

<sup>125</sup> Aounallah 2010, p. 44.

<sup>126</sup> Gascou 1983.

<sup>127</sup> Mastino *et al.* 2007.

<sup>128</sup> Aounallah 2010, p. 59.

<sup>129</sup> Orsted *et al.* 1992; Orsted 1998; Orsted *et al.* 2000.

<sup>130</sup> Cf. De Vos 2013.

<sup>131</sup> Hitchner 1988; Hitchner 1989; Hitchner 1990; Hitchner 1993.

<sup>132</sup> Sidi Zahruni no parece haberse originado en una de las *nundinae* africanas (Shaw 1981, procedente de Light 1993) originalmente un *vicus* o una villa que albergaba un mercado periódico, ya que no está ubicado en un enclave nodal de comunicaciones.

<sup>133</sup> Mattingly, Hitchner 1995, p. 211.

la población rural en villas y núcleos urbanos.<sup>134</sup> Dossey<sup>135</sup> también señala la tendencia al incremento de las aglomeraciones. Esta sería también una interpretación plausible para el patrón de asentamiento de Sidi Zahruni, que habría crecido considerablemente en el período de dominio vándalo y en el bizantino, quizás a partir de una aglomeración preexistente. Podría haber ocurrido en paralelo con el desarrollo de la aglomeración de Maamoura.

Aounallah<sup>136</sup> divide las aglomeraciones urbanas de la región del Cap Bon en dos categorías: las inferiores a 5 ha, del tipo de las aglomeraciones y las más propias de ciudad, superiores a 10 o 15 ha. No habiendo realizado excavaciones, no podemos verificar si el mínimo de 13 ha de máxima concentración de hallazgos de Sidi Zahruni contienen edificaciones, por lo que no se puede clasificar con precisión. A pesar de ello, si se trata de una aglomeración, está claro que estaría en la banda alta.

Creemos que el desarrollo de Sidi Zahruni y de las dos posibles áreas residenciales con mosaicos pudo ser un fenómeno de la Antigüedad tardía y del declive del centro urbano de *Neapolis* a partir del siglo IV.

Los datos que hemos repasado dibujan una situación, en Túnez, de muy pocas villas en la Antigüedad tardía, pero con excepciones remarcables, así como de abundantes aglomeraciones rurales. Existen algunas villas ricas en el interior, aunque sean pocas, entre las que hay algunos ejemplos de villas con alfarería. En el interior tuncino, las alfarerías se encuentran con frecuencia en grandes granjas (*villae rusticae*) o en *villae* ricas, relacionadas con la agricultura, mayormente con producción de aceite. En la zona costera, Sidi Zahruni parece más probable que fuese una aglomeración con alfarería, aunque no nos atrevemos a descartar una villa, como se deduce del rico centro residencial y del edificio monumental, quizás un *vicus circa villam*.<sup>137</sup>

<sup>134</sup> Mattingly, Hitchner 1995, p. 213; Hitchner 1988. En *Caesarea* (Leveau 1984) o en las prospecciones de Kasserine se han detectado aglomeraciones ligadas íntimamente a una villa que emerge en época tardo romana.

<sup>135</sup> Dossey 2010.

<sup>136</sup> Aounallah 2001, p. 112.

<sup>137</sup> Agennius Urbicus, *De Controversiis Agrorum*, Th. p. 45-Th. p. 50, Behrends et al. 2005, 5/30: *Inter res p. et privatos non facile tales in Italia controversiae moventur, sed frequenter in provinciis, praecipue in Africa, ubi saltus non minores habent privati quam res p. territoria: quin immo multi saltus longe maiores sunt territoriis; (L.a. p. 85) habent autem in saltibus privati[s] non exiguum populum plebeium et vicus circa villam in modum municipiorum.*

## CONCLUSIÓN

Sidi Zahruni se ha interpretado tradicionalmente como una gran alfarería del período tardo romano y de la Antigüedad tardía, sin mayores precisiones. A la luz de las prospecciones que hemos llevado a cabo, la categoría del yacimiento se va perfilando mejor, dentro de la estructura tipológica y jerárquica de los establecimientos rurales del África romana y específicamente del *ager* de *Neapolis*. La extensión del yacimiento sobre la llanura, de un mínimo de 13 ha, la existencia de dos posibles áreas residenciales de lujo, la presencia de un edificio monumental sobre la pendiente de Jbal Sha bit al Golla que data del Alto y Bajo Imperio y la muy posible presencia de algún tipo de asentamiento sobre el altiplano, sugiere una aglomeración, sin que de momento podamos descartar una villa rica, quizás ambas cosas: un *vicus circa villam*. Surge pues la cuestión sobre si gozaba de un reconocimiento como una propiedad, como un *vicus*, o si era un simple *locus*. ¿Quiénes eran sus dirigentes? ¿Un propietario? ¿O había magistrados locales? Sería interesante conocerlo.

La cronología de las cerámicas más antiguas documentadas en las prospecciones sugiere que el asentamiento romano era el sucesor de un núcleo púnico, del cual no podemos determinar el tamaño. Quizás empezó sobre el altiplano de Jbal Sha bit al Golla y desde allí se fue extendiendo hacia la llanura, dónde debía tener campos de cultivo. Se deduce de otras prospecciones que los establecimientos prerromanos africanos eran muy numerosos. Como descendientes de ellos, las aglomeraciones denominadas *castella* por Plinio fueron muy abundantes. *Vici, castella, gentes, loca, fundi* u otras comunidades rurales fueron con frecuencia la evolución de poblados prerromanos, que tendían a evolucionar hacia el autogobierno. También está claro que cuando los asentamientos perviven durante un largo período de tiempo, los restos arqueológicos de la etapa púnica resultan con frecuencia de muy difícil detección, bajo la masiva presencia de material romano.

En conclusión, Sidi Zahruni parece haber sido uno de los numerosos lugares de origen púnico que bajo el dominio romano (si bien no podemos determinar con seguridad si hubo o no una continuidad entre ambas fases) desarrolló una actividad industrial altamente productiva, que floreció especialmente entre los siglos V y la mitad del VII, evolucionando quizás a una aglomeración o a un *vicus circa villam* como parte de una economía con trazas de sociedad pre-industrial. Los productos derivados del pescado parecen haber tenido un papel fundamental en esta economía. Al mismo tiempo que el núcleo urbano de *Neapolis* empezó a decaer, cerca de Sidi Zahruni, junto a la costa, la aglomeración de Maamoura se convirtió en la Antigüedad tardía en un centro de producción y comercio de salsas de pescado. El desarrollo de los dos centros pudo deberse al declive de la dispersión del poblamiento rural y la tendencia





Figura 2: Prospecciones en Sidi Zahruni. Los números indican los campos prospectados intensivamente, excepto 7 a 9 y 13 a 15 dónde hicimos una prospección rápida. Los círculos (hole) indican los agujeros de furtivos (M. Prevosti y Centro de documentación gráfica del ICAC).

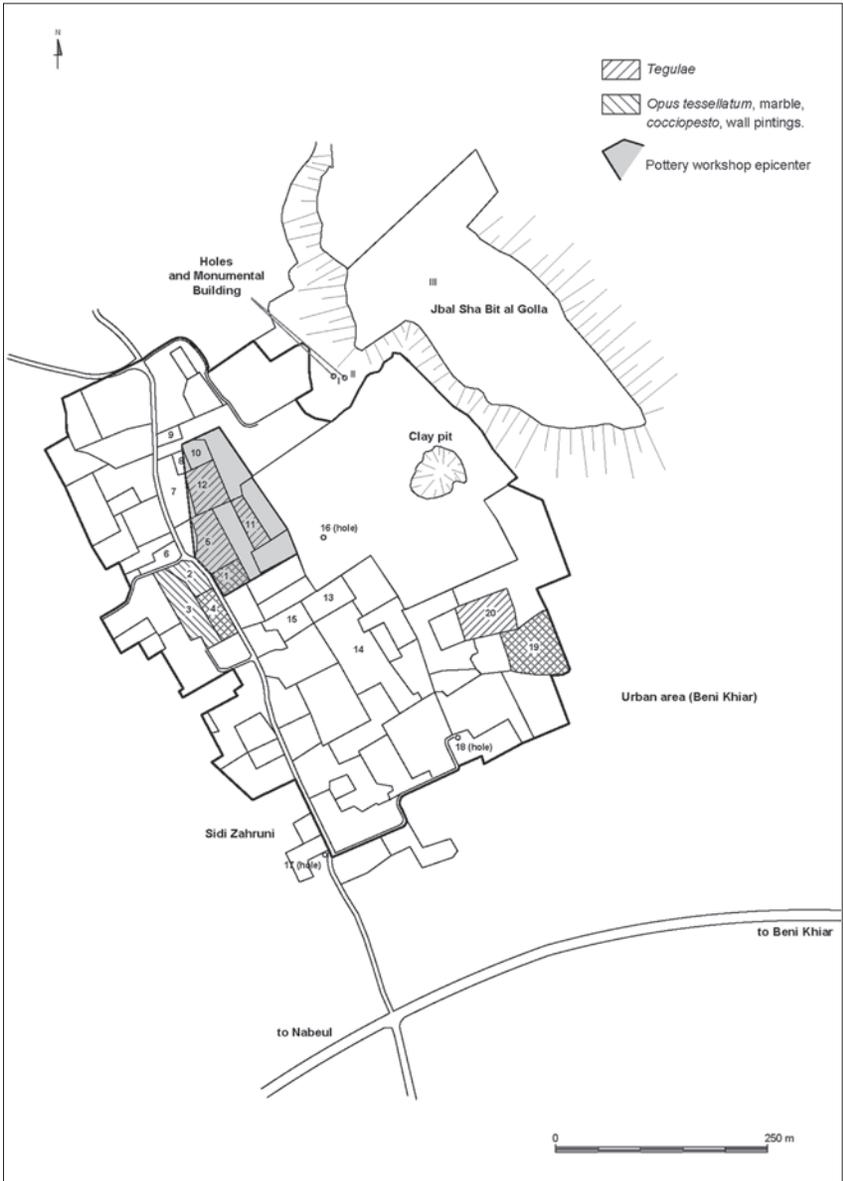


Figura 3: Prospecciones en Sidi Zahruni, distribución de materiales (M. Prevosti y Centro de documentación gráfica del ICAC).



Figura 4: Prospección superficial intensiva del campo 11 (foto: M. Prevosti).



Figura 5: Pared y pavimento de *opus signinum* en el campo 2 (foto: M. Prevosti).



Figura 6: Fragmentos de mosaico recogidos en los campos 1 y 3 (foto: M. Prevosti).



Figura 7: Fragmentos de mosaico recogidos en el campo 19 (foto: M. Prevosti).



Figura 8: Pierna humana de escultura de mármol blanco hallada en el campo 13 (foto: Ll. Casas).



Figura 9: Fragmento de placa de mármol similar al *greco scritto*, hallado en el campo 3 (foto: Ll. Casas).

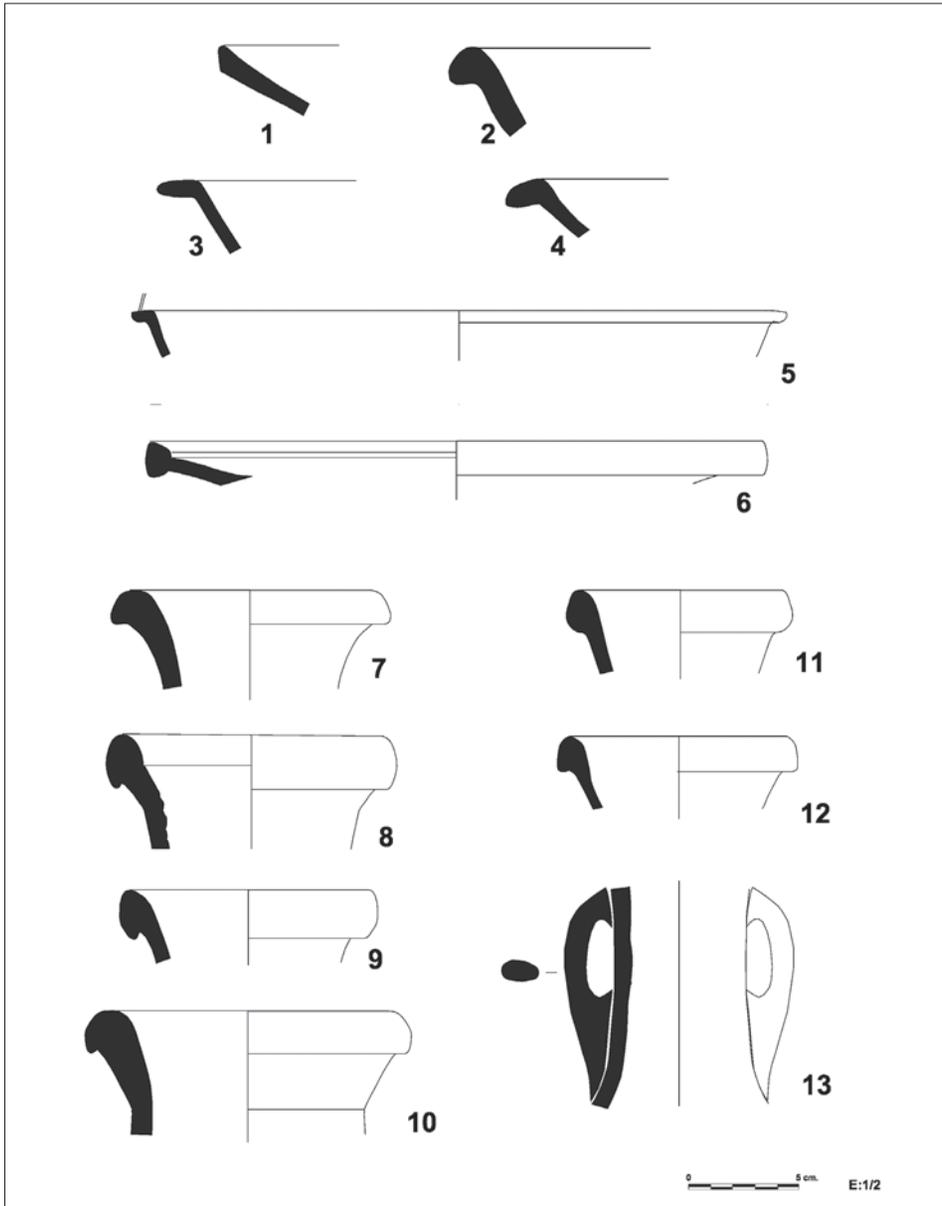


Figura 10: Sigillata africana D; ánforas Key 25 y Key 26 (dibujo: R. Járrega).

## Bibliografía

- Ahmed M. A. M. (2019), *Rural Settlement and Economic Activity. Olive Oil, Wine and Amphorae Production on the Tarhuna Plateau During the Roman Period*, London.
- Ahmed M. A. M. (2010), *Rural Settlement and Economic Activity. Olive Oil, Wine and Amphorae Production on the Tarhuna Plateau During the Roman Period*, Leicester [http://hdl.handle.net/2381/8752].
- Anselmino L., Bouchenaki M., Carandini A., Leveau Ph., Manacorda D., Pavolini C., Pucci G., Salama P. (1989), *Il castellum del Nador: storia di una fattoria tra Tipasa e Caesarea (I-VI sec. d.C.)*, Roma.
- Aounallah S. (2010), *Pagus, castellum et civitas: étude d'épigraphie et d'histoire sur le village et la cité en Afrique romaine*, Bordeaux.
- Aounallah S. (2001), *Le Cap Bon, jardin de Carthage. Recherches d'épigraphie et d'histoire romano-africaines (145 a.C.-235 p.C.)*, Bordeaux.
- Baklouti S., Maritan L., Casas Ll., Jàrrega R., Prevosti M., Mazzoli C., Laridhi Ouazaa N. (2018), "Archaeometric Study of African Keay 25.2 Amphorae in Catalonia (Spain): a History of Importation and Imitation", *European Journal of Mineralogy*, 30, p. 759-772 [https://doi.org/10.1127/ejm/2018/0030-2754].
- Baklouti S., Maritan, L., Casas Ll., Laridhi Ouazaa N., Jàrrega R., Prevosti M., Mazzoli C., Fouzaï B., Larabi Kassaa S., Fantar M. (2016), "Establishing a New Reference Group of Keay 25.2 Amphorae from Sidi Zahruni (Nabeul, Tunisia)", *Applied Clay Science*, 132-133, p. 140-154.
- Barker G. W., Gilbertson D., Jones B., Mattingly D. (1996a), *Farming the Desert. The UNESCO Libyan Valleys Archaeological Survey*, vol. 1, *Synthesis*, Paris.
- Barker G. W., Gilbertson D., Jones B., Mattingly D. (1996b), *Farming the Desert. The UNESCO Libyan Valleys Archaeological Survey*, vol. 2, *Gazetteer and Pottery*, Paris.
- Behrends O., Clavel-Lévêque M., Conso D., Gonzales A., Guillaumin J.-Y., Peyras J., Ratti St. (2005), *Agennius Urbicus, Controverses sur les terres (Corpus Agrimensorum Romanorum VI)*, Paris (Action Cost A 27).
- Ben Moussa M. (2007), *La production de sigillées africaines. Recherches d'histoire et d'archéologie en Tunisie septentrionale et centrale*, Barcelona.
- Berg Briese M., Lund J. (2000), "The Late and Neo-Punic Periods", en P. Ørsted, L. Ladjimi Sabai, H. Ben Hassen (eds), *Africa Proconsularis. Regional Studies in the Segermes Valley of Northern Tunisia*, vol. 3, Aarhus, p. 217-224.
- Berni P. (2010), "Epigrafia sobre *amphorae, tegulae, imbrex* i *dolia* a l'àrea occidental del Camp de Tarragona", en D. Gorostidi (ed.), *Ager Tarraconensis*, 3, *Les inscriptions romanes/The Roman Inscriptions*, Tarragona, p. 153-218.

- Bonifay M. (2013), "Patterns of Consumption in Coastal Regions vs. Inland Regions. The Ceramic Evidence (300-700 AD)", en L. Lavan (ed.), *Local Economies? Production and Exchange of Inland Regions in Late Antiquity*, Leiden, p. 529-566.
- Bonifay M. (2007), "Cargaisons africaines : reflet des entrepôts ?", *Antiquités africaines*, 43, p. 253-260.
- Bonifay M. (2005), "Observations sur la typologie des amphores africaines de l'Antiquité tardive," en *Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*, I, Oxford, p. 451-472.
- Bonifay M. (2004), *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique*, Oxford.
- Bonifay M. (1998), "La céramique indicateur des courants commerciaux vers la Gaule du Sud (v<sup>e</sup>-vii<sup>e</sup> s.)", en *Comerç i vies de comunicació (1000 a.C.-700 d.C.)*, Puigcerdà, p. 327-344.
- Bonifay M., Raynaud C. (2007), "Échanges et consommation", *Gallia*, 64, p. 93-161.
- Caillemer A., Chevallier R. (1959), *Atlas des centuriations romaines de Tunisie*, Paris.
- Callegarin L. (2005), "Productions et exportations africaines en Méditerranée occidentale (I<sup>er</sup> siècle av.-II<sup>e</sup> siècle de n. è.)", *Pallas*, 68, p. 171-202.
- Carandini A. (1981), "Ceramica africana. Introduzione", en G. Pugliese Carratelli (ed.), *Atlante delle forme Ceramiche*, I, *Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (Medio e Tardo Imperio)*, Roma, p. 11-18.
- Carlsen J. (2000), "Property and Production in the Segermes Valley during Roman Era", en P. Orsted, J. Carlsen, L. Ladjimi Sebaï, H. Ben Hassen (eds), *Africa Proconsularis. Regional Studies in the Segermes Valley of Northern Tunisia*, III, Aarhus, p. 105-131.
- CATHMA (1991), "Importations de céramiques communes méditerranéennes dans le Midi de la Gaule (v<sup>e</sup>-vii<sup>e</sup> s.)", en *A ceràmica medieval do mediterraneo ocidental*, Mertola, p. 27-47.
- Ciotola A. (2004), "Le ceramiche rinvenute nell'insediamento rurale di Ain Wassel e nella ricognizione intorno a Dougga: analisi funzionale dei contesti di scavo e sviluppo cronologico dei materiali", en M. De Vos (ed.), *Archeologia del territorio. Metodi Materiali Prospettive. Medjerda e Adige: due territori a confronto*, Trento, p. 85-110.
- Coppolino E. (2008), "*Castellum etiam villam potuisse appellari* (Aug., *cons. evang.* 3, 25, 71): riflessioni su alcuni aspetti socio-economici dell'Africa Proconsularis", *L'Africa romana*, XVII, p. 733-744.
- Courtois C. (1955), *Les Vandales et l'Afrique*, Paris.
- Darmon J.-P. (1980), *Nympharum Domus : les pavements de la maison des Nymphes à Neapolis (Nabeul, Tunisie) et leur lecture*, Leiden.
- Darmon J.-P. (1967-1968), "Neapolis", *Africa*, II, p. 271-283.
- De Light L. (1993), *Roman Fairs and Markets in the Roman Empire. Economic and Social Aspects of Periodic Trade in a Pre-industrial Society*, Amsterdam.

- De Vos M. (2013), "The Rural Landscape of Thugga: Farms, Presses, Mills and Transport", en A. Brown, A. Wilson (eds), *The Roman Agricultural Economy. Organization, Investment, and Production*, Oxford, p. 143-218.
- De Vos M. (2004), "Presentazione di sei anni di lavoro sul campo nei dintorni di Dougga", en M. De Vos (ed.), *Archeologia del territorio. Metodi Materiali Prospettive. Medjerda e Adige: due territori a confronto*, Trento, p. 9-55.
- Desanges J., Duval N., Lepelley Cl., Saint-Amans S. (2010), *Carte des routes et des cités de l'est de l'Africa à la fin de l'Antiquité d'après le tracé de Pierre Salama*, Paris (*Bibliothèque de l'Antiquité Tardive*, 17).
- Dossey L. (2010), *Peasant and Empire in Christian North Africa*, Berkeley.
- Duval N., Slim L., Bonifay M., Piton J., Bourgeois A. (2002), "La céramique africaine aux époques vandale et byzantine", *Antiquité Tardive*, 10, p. 177-195.
- Ennabli A., Neuru L. (1994), "Excavation of the Roman Villa at Sidi Ghrib, Tunisia, 1985-1992", *Échos du Monde Classique/Classical Views*, XXXVIII, N.S. 13, p. 207-220.
- Fantar M., Ben Jerbania I., Ben Slimane O., Mastouri M., Trabelsi S., Sfaxi I., Bartoloni P., Bernardini P., Spanu P. G., Zucca R. (2012), "Il *Neapolitanus portus* nel quadro della portualità antica del Capo Bon", *L'Africa romana*, XIX, p. 2267-2288.
- Fendri M. (1985), "Cités antiques et villas romaines dans la région sfaxienne", *Africa*, 9, p. 153-155.
- Fentress E. (2001), "Villas, wine and kilns: the landscape of Jerba in the late Hellenistic period", *Journal of Roman Archaeology*, 14, p. 260-265.
- Fentress E., Drine A., Holod R. (eds) (2009), *An Island through Time: Jerba Studies*, vol. I, *The Punic and Roman Periods*, Portsmouth (*Journal of Roman Archaeology* supplementary series, 72).
- Ferchiou N. (1994), "Le paysage protohistorique et pré-impérial à l'est et au sud de Zaghouan (Tunisie)", *Antiquités africaines*, 30, p. 7-55.
- Formenti F. S., Joncheray J.-P. (1995), "Recherche d'acide tartrique sur une amphore de type Keay XXV provenant de l'épave Héliopolis 1 à Hyères, île du Levant, Anex II", en N. Ben Lazreg, M. Bonifay, A. Drine, P. Troussset, "Production et commercialisation des salsamenta de l'Afrique ancienne", en *Productions et exportations africaines actualités archéologiques. VI Colloque. Int. L'Afrique du Nord antique et médiévale*, Pau, p. 103-142.
- Fulford M. G. (1984), "The Red-Slipped Wares", en M. G. Fulford, D. P. S. Peacock, *Excavations at Carthage: the British Mission, I.2, The Avenue du Président Habib Bourguiba, Salamboo: the Pottery and Other Ceramic Objects from the Site*, Sheffield, p. 48-115.
- Gascou J. (1983), "Pagus et castellum dans la Confédération Cirtéenne", *Antiquités africaines*, 19, p. 174-207.
- Gascou J. (1972), *La politique municipale de l'Empire Romain en Afrique Proconsulaire de Trajan à Septime-Sévère*, Roma.

- Gatier P. L. (2005) “Les villages du Proche-Orient protobyzantin : Nouvelles perspectives (1994-2004)”, en J. Lefort, C. Morisson, J.-P. Sodini (eds), *Les villages dans l'empire byzantin (IV<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècle)*, Paris, p. 101-119.
- Gerner Hansen C. (2000), “Settlement Structure”, en P. Orsted, J. Carlsen, L. Ladjimi Sebäi, H. Ben Hassen (eds), *Africa Proconsularis. Regional Studies in the Segermes Valley of Northern Tunisia*, III, Aarhus, p. 58-72.
- Gerner Hansen C. (1995), “Architectural Studies”, en S. Dietz, L. Ladjimi Sebäi, H. Ben Hassen (eds), *Africa Proconsularis. Regional Studies in the Segermes Valley of Northern Tunisia*, Copenhagen, p. 177-379.
- Ghalia T. (2005), “La villa Romaine de Demna-Wadi Arremel et son environnement. Approche archéologique et projet de valorisation”, *Africa, Nouvelle Série. Séances Scientifiques*, 3, p. 53-86.
- Ghalia T. (2000), “Das Römische Landhaus von Wadi R'mel (Zriba, Zaghouan)”, en *Der Ölbaum in der Ausstellung für Kulturerbe und Bildende Künste*, Hannover, p. 56-60.
- Ghalia T., Bonifay M., Capelli C. (2005), “L'atelier de Sidi Zahrani : mise en évidence d'une production d'amphores de l'Antiquité tardive sur le territoire de la cité de Neapolis (Nabeul, Tunisie)”, en J. M. Gurt, J. Buxeda, M. A. Cau, *Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*, I, Oxford, p. 495-507.
- Ghedini F. (1993), “L'Africa Proconsolare”, en A. Schiavone (ed.), *Storia di Roma*, 3, II, Torino, p. 309-325.
- Greene J., Kehoe D. (1995), “Mago the Carthaginian”, en M. H. Fantar, M. Ghaki (eds), *Actes du III<sup>e</sup> Congrès International des Études Phéniciennes et puniques*, 2, Tunis, p. 110-117.
- Gros P. (2006), *L'architecture romaine*, 2, *Maisons, palais, villas et tombeaux*, Paris.
- Hamrouni R. (2007), “À propos du réseau portuaire de l'Afrique romaine : cas du littoral tunisien”, en A. Mrabet, J. Remesal (eds), *In Africa et in Hispania : Études sur l'huile africaine*, Barcelona, p. 55-66.
- Hilali A. (2008), “*In vino veritas* : la vérité sur une richesse africaine à l'époque romaine”, *L'Africa romana*, XVII, p. 223-236.
- Hitchner R. B. (1993), “The Kasserine Archaeological Survey, 1982-1986”, *Africa*, XI-XII, p. 158-198.
- Hitchner R. B. (1990), “The Kasserine Archaeological Survey, 1987”, *Antiquités africaines*, 26, p. 231-247.
- Hitchner R. B. (1989), “The Organization of Rural Settlement in the Cillium-Thelepte Region (Kasserine, Central Tunisia)”, *L'Africa romana*, VI, p. 387-402.
- Hitchner R. B. (1988), “The Kasserine Archaeological Survey, 1982-1986”, *Antiquités africaines*, 24, p. 7-41.
- Hobson M. S. (2015), *The North African Boom. Evaluating Economic Growth in the Roman Province of Africa Proconsularis (143 BC-AD 439)*, Portsmouth (*Journal of Roman Archaeology* supplementary series, 100).

- Hurst H. (1993), “Cartagine, la nuova Alessandria”, en A. Schiavone (ed.), *Storia di Roma*, 3, II, Torino, p. 327-337.
- Járrega R. (2013), “Crisi i canvis estructurals a la Hispània oriental entre l’alt imperi romà i l’antiguitat tardana”, *Butlletí de la Societat Catalana d’Estudis Històrics*, 24, p. 219-266.
- Járrega R. (2010), “El poblament tardoantic al sector meridional de la Tarraconensis (sud de Catalunya i nord del País Valencià). Concomitàncies i diferències”, en M. Prevosti, J. López Vilar, J. Guitart (eds), *Ager Tarraconensis, V, Landscape, Settlement, Material Culture and History. Proceedings of the International Symposium*, Tarragona, p. 167-182.
- Járrega R. (2008), “La crisi del segle III a l’àrea compresa entre Tarraco i Saguntum. Aproximació a partir de les dades arqueològiques”, *The Countryside at the 3rd Century. From Septimius Severus to the Tetrarchy. Studies on the Rural World in the Roman Period*, 3, Girona-Banyoles, p. 105-139.
- Járrega R. (1996), “Poblamiento rural y producción anfórica en el *territorium* de Tarraco (Hispania Citerior)”, *Journal of Roman Archaeology*, 9, p. 471-483.
- Járrega R., Prevosti M. (2011), “*Figlinae* tarraconenses. La producció ceràmica a l’*ager Tarraconensis*”, en M. Prevosti, J. Guitart (eds), *Ager Tarraconensis, 2, The Population*, Tarragona, p. 455-490.
- Jones B. (1985), “The UNESCO Libyan Valleys Survey: the Development of Settlement Survey”, en D. J. Buck, D. J. Mattingly (eds), *Town and Country in Roman Tripolitania. Papers in Honour of Olwen Hackett*, Oxford, p. 263-289.
- Kampmann T. (2000), “Ksar Soudane”, en P. Orsted, J. Carlsen, L. Ladjimi Sebaï, H. Ben Hassen, (eds), *Africa Proconsularis. Regional Studies in the Segermes Valley of Northern Tunisia*, III, Aarhus, p. 293-301.
- Lenski N. (2017), “Peasant and Slave in Late Antique North Africa, c. 100-600 CE”, en R. Lizzi Testa (ed.), *Late Antiquity in Contemporary Debate*, Newcastle upon Tyne, p. 113-155.
- Leone A. (2007), *Changing Townscapes in North Africa from Late Antiquity to the Arab Conquest*, Bari.
- Leone A., Mattingly D. (2004), “Vandal, Byzantine and Arab Rural Landscapes in North Africa”, en N. Christie (ed.), *Landscapes of Change. Rural Evolutions in Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Aldershot.
- Lepelley C. (1992), “The Survival and Fall of the Classical City in Late Roman Africa”, en J. Rich (ed.), *The City in Late Antiquity*, London, p. 50-76.
- Lepelley C. (1990), “*Ubique Res Publica*. Tertullien témoin méconnu de l’essor des cités africaines à l’époque sévérienne”, en *L’Afrique dans l’Occident romain, I<sup>er</sup> siècle av. J.-C. – IV<sup>e</sup> siècle apr. J.-C.*, Roma, p. 403-421.
- Leveau Ph. (1984), *Caesarea de Maurétanie. Une ville romaine et ses campagnes*, Roma.
- Leveau Ph. (1982), “Une ville et ses campagnes : l’exemple de Caesarea de Mauretanie”, en P. A. Fevrier, Ph. Leveau (eds), *Villes et campagnes dans l’Empire Romain*, Aix-en-Provence, p. 77-90.

- Liebeschuetz J. H. W. G. (2001), *The Decline and Fall of the Roman City*, Oxford.
- Mackensen M. (2009), "Technology and Organization of ARS Ware Production-Centres in Tunisia", en J. H. Humphrey (ed.), *Studies on Roman Pottery of the Provinces of Africa Proconsularis and Byzacena (Tunisia). Hommage à Michel Bonifay*, Portsmouth (*Journal of Roman Archaeology* supplementary series, 76), p. 17-44.
- Mackensen M. (1993), *Die spätantiken sigillata – und Lampentöpfereien von El Mabrine (Nordtunesien)*, München.
- Mastino A., Khanoussi M., Cazzona C., Ughi E. (2007), "Nuove scoperte epigraphiche in Africa Proconsolare: Uchi Maius, Uchi Minus, Thibaris, Thugga", en M. Mayer, G. Baratta, A. Guzmán Almagro (eds), *XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae*, Barcelona, p. 941-952.
- Mattingly D. J. (1997), "Africa: a Landscape of Opportunity?", en D. J. Mattingly (ed.), *Dialogues in Roman Imperialism*, Portsmouth (*Journal of Roman Archaeology* supplementary series, 23), p. 117-139.
- Mattingly D. J., Hayes J. W. (1992), "Nador: a Fortified Farm in Algeria", *Journal of Roman Archaeology*, 5, p. 408-418.
- Mattingly D. J., Hitchner R. B. (1995), "Roman Africa: an Archaeological Review", *The Journal of Roman Studies*, 85, p. 165-213.
- Merrills A. H. (2004), "Vandals, Romans and Berbers: Understanding Late Antique North Africa", en A. H. Merrills (ed.), *Vandals, Romans and Berbers. New Perspectives on Late Antique North Africa*, Aldershot-Burlington, p. 3-28.
- Modéran Y. (1996), "La renaissance des cités dans l'Afrique du VI<sup>e</sup> siècle d'après une inscription récemment publiée", en C. Lepelley (ed.), *La fin de la cité antique et le début de la cité médiévale de la fin du III<sup>e</sup> siècle à l'avènement de Charlemagne*, Bari.
- Mrabet A., Ben Moussa M. (2007), "Nouvelles données sur la production d'amphores dans le territoire de l'antique Neapolis (Tunisie)", en A. Mrabet, J. Remesal (eds), *In Africa et in Hispania : études sur l'huile africaine*, Barcelona, p. 13-40.
- Munzi M., Felici F., Cifani G., Cirelli E., Gaudiosi E., Lucarini G., Matug J. (2004), "A Topographic Research Sample in the Territory of Lepcis Magna: Silin", *Libyan Studies*, 35, p. 11-66.
- Orsted P. (1998), "Aménagement et dynamique territoriale dans le bassin de Segermès (Tunisie) à l'époque romaine", *Antiquités africaines*, 34, p. 157-73.
- Orsted P., Carlsen J., Ladjimi Sebai L., Ben Hassen H. (eds) (2000), *Africa Proconsularis. Regional Studies in the Segermes Valley of Northern Tunisia*, III, Aarhus.
- Orsted P., Ladjimi Sebai L., Ben Hassen H., Ben Younes H., Zoughlami J., Bejaoui F. (1992), "Town and Country in Roman Tunisia", *Journal of Roman Archaeology*, 5, p. 69-96.

- Palmieri L. (2012), “La trasformazione del paesaggio economico africano in età tardo-antica: analisi dei sistemi di produzione. Il caso di Neapolis-Nabeul”, *L’Africa romana*, XIX, p. 499-514.
- Palmieri L. (2008), “I Vandali e l’olio: produzione e commerci nell’Africa del V secolo d.C.”, *L’Africa romana*, XVII, p. 1081-1090.
- Peacock D. P. S., Bejaoui F., Ben Lazreg N. (1990), “Roman Pottery Production in Central Tunisia”, *Journal of Roman Archaeology*, 3, p. 59-84.
- Peacock D. P. S., Bejaoui F., Ben Lazreg N. (1989), “Roman Amphora Production in the Sahel Region of Tunisia”, en *Amphores romaines et histoire économique : dix ans de recherche*, Roma, p. 179-222.
- Pettegrew D. (2007), “The Busy Countryside of Late Roman Corinth: Interpreting Ceramic Data Produced by Regional Archaeological Surveys”, *Hesperia*, 76, p. 743-784.
- Peyras J. (2018), “La terre et les hommes de la *Provincia Africa*, de la loi agraire de 111 avant J.-C. à Jules César”, *Riparia*, 4, p. 1-27.
- Prevosti M. (2014), “Els Estudis de paisatge al territori de la ciutat romana de Tarraco”, *Butlletí de la Societat Catalana d’Estudis Històrics*, 25, p. 191-223.
- Prevosti M. (2010), “Instalaciones oleícolas y vinícolas estudiadas en el marco del proyecto Ager Tarraconensis (PAT)”, en J. M. Noguera, J. A. Antolinos (eds), *De Vino et Oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana*, Murcia, p. 97-111.
- Prevosti M. (2005), “L’època romana”, en E. Giralt (dir.), *Història Agrària dels Països Catalans*, 1, Barcelona, p. 293-480.
- Prevosti M., Casas LL., Roig J. F., Fouzai B., Álvarez A., Pitarch A. (2013), “Archaeological and Archaeomagnetic Dating in a Site from the ager *Tarraconensis* (Tarragona, Spain): El Vila-sec Roman pottery”, *Journal of Archaeological Science*, 40, p. 2686-2701.
- Prevosti M., Guitart J. (eds) (2011), *Ager Tarraconensis*, 2, *El poblament/The Population*, Tarragona.
- Prevosti M., López Vilar J., Fiz I. (2013), “Paysage rural et formes de l’habitat dans l’ager *Tarraconensis*”, en J.-L. Fiches, R. Plana-Mallart, V. Revilla (eds), *Paysages ruraux et territoires dans les cités de l’occident romain. Gallia et Hispania. Colloque Ager IX*, Montpellier, p. 99-107.
- Quinn J. C. (2003), “Roman Africa?”, en J. Prag, A. Merryweather (eds), *Romanization?*, Birmingham (*Digressus*, supplement 1), p. 7-34 [<http://www.digressus.org/articles/romanizationpp007-034-crawleyquinn.pdf>].
- Remolà J. A. (1993), “Las ánforas de los niveles tardo-romanos”, en X. Dupré, J. M. Carreté (dir.), *La Antiga Audiència. Un acceso al foro provincial de Tarraco*, Madrid, p. 111-228.
- Reynolds P. (2010), *Hispania and the Roman Mediterranean, AD 100-700: Ceramics and Trade*, London.
- Rind M. (2009), *Römische Villen in Nordafrika. Untersuchungen zu Architektur und Wirtschaftsweise*, Oxford.

- Salomonson J. W. (1982), “*Litterae africanae*. Ein Tonfragment mit kursiver lateinischer Inschrift in der archäologischen Sammlung der Utrechter Universität”, en J. den Boeft, A. H. M. Kessels (eds), *Actus. Studies in honour of H. L. W. Nelson*, Utrecht, p. 343-393.
- Shaw B. D. (1981), “Rural Markets in North Africa and the Political Economy of the Roman Empire”, *Antiquités africaines*, 17, p. 37-83.
- Slim L., Bonifay M., Piton J., Sternberg M. (2007), “An Example of fish salteries in Africa Proconsularis: the officinae of Neapolis (Nabeul, Tunisia)”, en L. Lagóstena, D. Bernal, A. Arévalo (eds), *Cetariae 2005. Salsas y Salazones de Pescado en Occidente durante la Antigüedad*, Oxford, p. 21-44.
- Slim H., Khanoussi M. (1995), “Les grandes découvertes d’époque romaine”, *La Tunisie, Carrefour du monde antique*, Dijon (*Les Dossiers de l’Archéologie*, 200), p. 18-29.
- Slim H., Troussel P., Paskoff R., Oueslati A. (2004), *Le littoral de la Tunisie. Étude géoarchéologique et historique*, Paris.
- Smith M. L. (2001), “Excavation of a Large Building in an Area of Pottery Production on the Upper Slopes of Dhahret Slama (Site 251)”, en L. Stirling, D. J. Mattingly, N. Ben Lazreg, *Leptiminius (Lamta): Report n° 2, the East Baths, Cmenteries, Kilns, Venus Mosaic, Site Museum and Other Studies*, Portsmouth, p. 237-252.
- Sodini J.-P. (1997), “Habitat de l’Antiquité tardive (2)”, *Topoi*, 7, p. 435-577.
- Sodini J.-P. (1995), “Habitat de l’Antiquité tardive”, *Topoi*, 5, p. 151-218.
- Sternberg M. (2000), “Données sur les produits fabriqués dans une officine de Neapolis (Nabeul, Tunisie)”, *MEFRA*, 112/1, p. 135-153.
- Stirling L. (2001), “The East Baths and Their Industrial Re-Use in Late Antiquity: 1992 Excavations”, en L. Stirling, D. J. Mattingly, N. Ben Lazreg, *Leptiminius (Lamta): Report n° 2, the East Baths, Cmenteries, Kilns, Venus Mosaic, Site Museum and Other Studies*, Portsmouth, p. 29-74.
- Stirling L., Mattingly D. J., Ben Lazreg N. (2001), *Leptiminius (Lamta): Report n° 2, the East Baths, Cmenteries, Kilns, Venus Mosaic, Site Museum and Other Studies*, Portsmouth.
- Stone D. L. (2014), “Africa in the Roman Empire: Connectivity, the Economy, and Artificial Port Structures”, *American Journal of Archaeology*, 118/4, p. 565-600.
- Stone D. L., Mattingly D. J., Ben Lazreg N. (2011), *Leptiminius (Lamta). Report n° 3, the Field Survey*, Portsmouth.
- Thébert Y. (2003), *Thermes romains d’Afrique du Nord et leur contexte méditerranéen : études d’histoire et d’archéologie*, Roma.
- Thébert Y. (1987), “Vida privada y arquitectura doméstica en el África romana”, en Ph. Ariès, G. Duby (dir.), *Historia de la vida privada*, Madrid, p. 310-401.
- Tortorella S. (1987), “La ceramica africana: un riesame della problematica”, en *Ceramiques Hellénistiques et Romaines*, II, Paris, p. 315-322.

- Van Dommelen P. (2006), "Punic Farms and Carthaginian Colonists: Surveying Punic Rural Settlements in the Central Mediterranean", *Journal of Roman Archaeology*, 19, p. 7-28.
- Whittaker C. R. (1978), "Land and Labour in North Africa", *Klio*, 40, p. 331-362.
- Wilson R. J. A. (2018), "Roman Villas in North Africa", en A. Marzano, G. P. R. Métraux (eds), *Roman Villas in the Mediterranean*, Cambridge, p. 266-307.